COMEDIA FAMOSA

NO AY CONTRA EL HONOR PODER.

BIBLIOTECA NACIONAL

Personas que hablan en ella.

Don Rodrigo de Lara.
Don Alfonso, Rey de Castilla.
Don Sancho su hijo.
Don Tello Cauallero.
Doña Blanca, muger de don Rodrigo.
Doña Eluira dama.
Enaguas criado.
Casilda criada.

IORNADA PRIMERA.

Salgan doña Blanca, y el Principe don Sancho.

D. *Blanc.* Vuestra Alteza mire bien,
que don Rodrigo de Lara
es dueño de mi aluedrio:
y es terrible confiança
hazer blason del poder,
y de la soberuia gala
con mugeres como yo.

D. *Sanc.* Ya sè, hermosissima Blãca,
el pundonor que os assiste,
y el valor que os acompaña;
solo a visitaros vengo.

D. *Blanc.* Son visitas escusadas
en vn Principe, heredero
de los Imperios de España,
las que veo: Vuestra Alteza
considere, que la fama,
Coronista del honor,
siente mal de merced tanta,
Suplicole, por quien es,
dexe pretensiones vanas,
considerando, que soy
de don Rodrigo de Lara
esposa, y que le he sufrido
estas visitas pesadas,
solo por callar yo misma
sus desaciertos al alma;
y que si prosigue en ella,
sabrà el Rey.

D. *Sanch.* Bueno està Blanca;
yo soy señor de mi mismo,
y viene a ser ignorancia,
entender, que oluidar puedo
vna fee tan mal premiada,
quando viue solamente
del desden, y la esperança.
Yo he de veniros a ver,
y he de proseguir tan alta
pretension, sin que lo estoruè
ira, rigor, honra, y fama,
esposo, padre, ni Rey.
Oy don Rodrigo de Lara
està ausente, yo presente;
es vassallo, yo Monarcha;
èl tiene honor, y yo amor;
èl valor, yo confiança;
vos rigores, yo poder:
Y si vos quereis bizarra,
a costa de tanta vida,
ostentar honor, y fama;
yo al passo mismo pretendo

mo-

© Biblioteca Nacional de España

morir bellissima Blanca,
en essos mismos rigores,
que quien tanto os idolatra
los desprecios solicita
de los desdenes se paga,
de los agrauios se anima,
y de consejos se cansa;
en palacio estais, no es mucho,
que estas visitas os haga
por muger de tal valido,
y por vos misma, que basta.

D. Blan. Considere vuestra Alteza,

D. Sanc. Que no considero nada,

D. Blan. Que tengo honor,

D. Sanc. Y yo amor,

D. Blan. Y podrà?

D. Sanc. Quereros Blanca.

D. Blan. Morir con su misma pena,
y don Rodrigo de Lara
sabra

D. Sanc. Que

D. Blan. Boluer por si:

D. Sanc. Cortarele yo las alas;
y podrà ser que la vida,

D. Blan. Vale mucho, que se esmalta
de alguna sangre Real.

D. San. Todo vn Principe lo acaba.

D. Blan. No el honor q̃ siẽpre exce-
à las frentes coronadas (de
en su esfera cada vno,
y pues adelante passan
vuestros deseos, por vida
de mi esposo, que es el alma
con que viuo, que el Rey sepa
oy la pretension tirana,
que me ofende; don Alonso
Emperador de Alemania,
vuestro padre el sabio, el justo,
que assi Castilla le llama,
y el mundo.

D. Sanc. El viene;

D. Blan. Los Cielos
me den fauor, y vengança.

Salgan el Rey, D. Alonso, y D. Tello, con acompañamiento.

Rey. Yo se Tello lo que importa,

Tell. Yo te digo lo que passa;

Rey. Esta bien:

Tell. Señor, aduierte,

Rey. Tello todas las desgracias
de los Principes suceden,
por atender las Monarcas
à diferentes juizios.

Tell. Señor,

Rey. No me digas nada:
y por vltima escuchad:
aunque tengais mucha causa
nunca llegeis al oido
del Rey à dorar palabras,
que el Rey por naturaleza,
mas acierta quando halla
la razon por si, que quando
de agena idea la saca.
Mi oficio Tello es del Cielo,
consultar lo que manda,
mi entendimiento es cordura
pero no imagine el alma
de otro juizio, que acertò
mas que la primera causa:
yo se muy bien, que mi hijo
don Sancho, visita à Blanca,
solo por vuestro consejo,
y sè el disgusto que passa
su honestidad, pues al Sol,
en pureza se auentaja,
y estoy de suerte don Tello:

Tell. Sabe el Cielo, Señor,

Rey. Vasta. *Aparte.*
Lisongeros como a quererte
han destruido las casas
de los nobles, y aun los Reinos
del mundo.

© Biblioteca Nacional de España

D.Sanc. Con Tello habla
en secreto, y temo mucho
su condicion temeraria.
D. Blan. Sabrà el Cesar mi passion;
Rey. La acciõ mas discreta, y sabia,
serà Tello, y serà assi
si aquesto adelante passa,
quitar del daño mayor.
Tell. Quien lo ha sido?
Rey. Vos.
Tell Se agrauia
mi lealtadad de que se entienda.
Rey. Puede ser que estas desgracias,
os diuidan la cabeça,
que serà blason de España,
Blanca?
D.Blan. Señor, tanto honor
merece el blason de Lara?
que le honrais con tanto excesso?
Rey. He benido a veros Blanca,
que deno aqueste fauor
à don Rodrigo; oy le aguarda
Seuilla con la victoria
mas celebre, ilustre, y rara,
que tuuo España jamas
pues desmantelo la Armada,
de Zelin, ganò a Xerez,
y con sus vitorias marcha
a mi Corte: aquesta nueua
oy os doy con muchas gracias,
del valor de vuestro esposo.
D. Blan. Quisiera à solas,
Rey. Que Blanca?
D. Blan. Hablaros, que la justicia,
que tengo pide
Rey. La causa,
sino la sè, la presumo,
y pienso yo remediarla
con el secreto que pide
cosa de tanta importancia:
vamos. *D. Blan.* Don Sancho
Rey. Esta bien:
muy bien os entiendo Blanca.
D. Blan. Fauoreced mi nobleza,
con vuestra prudencia. *Vase.*
Tell Aguarda
don Sancho, Señor,
D.Sanc. Que es esto?
ni me mira ni me habla?
Tell. Para hablarte,
Rey. Que no llegue;
D.San. fuesse, y boluio las espaldas,
y sin mirarme se entrò,
que condicion tan estraña!
Vase el Rey sin hablar al Principe, queda con Tello.
Tell. Ha notado vuestra Alteza
del Rey su padre el rigor?
D.Sanc. Ay tello, quien tiene amor
a tan diuina belleza,
por qualquier agrauio passa:
que harè, que estoy sin sentido?
consejo amigo te pido,
toda el alma se me abrasa,
que aya puesto yo los ojos
Tello en aqueste imposible!
Tell. Todo a vn Principe es posible,
sosiega tantos enojos,
que muero, que roca ha sido
de muger tan rigurosa,
que a la fuerça poderosa
de vn Rey no se aya rendido
Doña Eluira? estame atento,
su prima, *D.San.* gracioso estàs,
no me la nombres jamas,
tengola aborrecimiento
solo porque ella me quiere.
Tell. Ella viene, *D.San*, yo me voy?
que para hablarla no estoy;
Tell. Aguarda. *D. San.* Si te dixere
alguna cosa de mi,
dila Tello mi deseo,

Te-

© Biblioteca Nacional de España

Tell. Ay amor! dudoso veo
tu barbaro frenesi.
Vase el Principe, y salga doña Eluira.
D. Elu. Como, Tello, te dexo
su Alteça, embiandome a mi?
Tell. No se yo, se que por ti
asperamente me hablô.
D. Elu. Por mi? *Tell.* Si.
D. Elu. La causa ignoro.
Tell. Ya tu la debes saber.
D. Elu. Que esto vea vna muger!
y que contra su decoro
haga el Principe esta accion?
corrida estoy. *Tell.* A tu prima,
como ya sabes, estima,
ciego en esta pretension.
Y siendo assi, que camino
pretende seguir tu amor?
si es desprecio tu fauor,
dexa tan loco destino.
Haz euidencia del mal,
Eluira, en esta ocasion;
rinde, rinde el coraçon
a aquel que fuere tu igual;
y pues conoces de mi.
D. Elu. Tello, conozco tu amor.
Tell. Pues si es assi, que rigor
reina, doña Eluira, en ti?
D. Elu. Sê el amor, y la fineza
con que en todo me has seruido.
Tell. Por què soy aborrecido?
D. Elu. Porq̃ yo quiero a su Alteza;
esso ignoras? esto es
el rigor qae ha diuidido
nuestro amor. *Tell.* tẽgo entẽdido
mi desdicha; mas despues
del desengaño, veràs
si fuiste muger en todo.
D. Elu. Yo quiero, Tello, esse modo
de aborrecimiento. *Tell.* Vas
con la corriente de amor
en el golfo de los zelos.
D. Elu. Paciencia me dê los cielos.
Tell. Ya buelue el Emperador.
Salgan el Rey, don Sancho, su hijo, doña Blanca, y Casilda criada.
Rey. El mas felize dia
serà para mi, Reyno, y Monarchia,
que he tenido jamàs, que don Rodrigo,
victorioso del barbaro enemigo,
A Palacio ha llegado,
de laureles, y glorias coronado.
D. Blanc. Si, gran Señor, ya viene a tu presencia,
despues de tanta, y tan pesada ausencia.
D. Sanch. Sea tan mal venido, *Ap.*
como serà del alma recibido.
Rey. Ya le aguardan mis braços;
que estos dichosos laços,
nacidos del deseo,
son del amor el mas dichoso empleo.
Salgan al son de clarines don Rodrigo de Lara, y Enguas.
D. Rod. Tu Magestad Cesarea,

© Biblioteca Nacional de España

terror, y assombro à la Nacion contraria
del Africa, que humilla
oy el Leon famoso de Castilla,
me dè suspies. *R.* Las Aguilas, q̃ ciñẽ inmortales
la diadema dorada,
a la cumbre, y al solio colocada,
del Planeta mayor daros quisiera;
alçad Gouernador de tanta esfera,
Duque de Priego alçad. *Vell.* Merced notable.
D. Rod. Poderoso Señor, la fama hable
en tu alabança, pues mouiendo el labio,
solo publica, Don Alonso el Sabio
segundo Salomon de nuestra España,
y Alexandro mayor en la campaña.
Rey. Hablad a vuestra esposa, Duque amigo.
D. Rod. Esse nombre, Señor, adoro, y sigo.
Rey. Que sois recien casado;
y victorioso a verla aueis llegado.
D. Rod. V. A. Señor, me dè su mano.
D. Sanch. Yo dissimulo en vano,
mejor seràn los braços;
ô quien pudiera hazerle mil pedaços *Ap.*
en ellos! *D. Rod.* Dadme aora
vos los braços, señora,
que de tan larga ausencia,
bien puede amor tomar tanta licencia.
D. Blanc. En este gozo el alma
queda suspensa; y en tan dulce calma,
no espera mayor bien. *Ena.* Sin ceremonia
politica, que llaman Babilonia,
me dê vn pie V. A.
pues por èl yo le ofrezco mi cabeça.
Rey. Quien sois? *Ena.* Soy vn soldado,
que à Celin ha dexado
por puertas, ò por campos en campaña.
Rey. Vuestro nombre? *Ena.* Celebrase en España:
Enaguas me apellido,
porque naci en Veraguas, biẽ nacido; (pojado?
soy valiẽte soldado. *R.* Celin quedò en efeto des
D. Rod. Si, gran Señor. *Rey.* Y como ha sucedido?
D. Rod. Que estês atento a mi razon te pido.

© Biblioteca Nacional de España

Fatigando todo el peso
del Imperio de Neptuno,
diamante errante engastado
en el anillo del mundo.
Zelin Mahomad venia
con treynta Baxeles Turcos,
y mas de ochenta fragatas,
que sobre el pielago sumo,
eran lunares, que el austro
por gala hermosa compuso.
Tan Principe de la Mar
venia el barbaro insulto,
que piedra Iman de las aguas
ya le pagauan tributo.
Dexaua talado el cerco
de nuestra España, tan suyo
el rigor, que de la muerte
herido el arpon agudo.
Sali à buscarle en efeto,
si bien su poder arguyo,
q̃ era el nuestro corto, y noble,
y el de Zelin era mucho,
Con sesenta velas salgo
en el animado bruto,
y à las espuelas del ayre
desafido de su curso:
fue corta esfera la plaça,
del quarto Planeta rubio.
Dimonos vista, y al ayre
los marciales estatutos
la dieron tambien, y en campo
tremolaron los escudos
de las dos armadas, siendo
las medias lunas, obscuro
ornamento del Planeta,
y con soberano impulso
las aguilas del Imperio,
sin el orden de Saturno,
del mismo Iupiter trono,
que nunca admitiò segundo.
Hechos dos seluas partimos
en esferico tumulto,
y los mouedizos vasos,
abollando los difusos
edificios del salobre
eran blasones augustos,
que de las aguilas pardas
guardauan el sacro culto.
Era el Cierço presidente
destos bien formados muros,
y al esparcido velamen
soplaua agradable, y mudo,
como quando lisongea
espigas roxas por Iulio,
que las impele con risa,
y las sazona con gusto.
Las Amapolas Turquescas
en Arabigo concurso,
penetrando las regiones,
y los nuestros del orgullo
Español, dauan à Marte,
para su valor assumpto.
Quedò vna banda escarchada,
ò passadizo difuso,
por plaça de armas, y apenas
la batalla se dispuso,
quando el abrego soplando
desde el calaboço oscuro,
à las entrañas del noto
tendio pauellon de luto
en el anbito del dia,
y el que gouierna los lustros;
parpado del vniuerso
de medio â medio se puso
de esse velon de la noche,
y apenas toco confuso,
su densidad plateada
quando al fiero eclipse el mundo
se viste de aquella tela
primera, de aquel Nocturno,
caos, y cerrado el primor
del edificio mas sumo;

es-

© Biblioteca Nacional de España

esgrimiendo en si los ayres,
naufrago todo el profundo
del abismo, à vna tormenta,
y desasidas del lustro,
que sustentan las colunas,
enpereçaron el duro
ornamento, y abolladas
casi, casi, de su ñudo,
ò trabazon, à los golpes,
del Nordeste hizieron surco
al velo azul, y cruxiendo
los tachonados, y puros
castillos, chocaron todos
los diafanos carbuncos.
Diuididos desta suerte,
el elemento nos truxo
al estrecho, que fue dar
en el tumulo, ò sepulcro
de la muerte: pero el Cielo,
entre el horror, y el abuso
del prodigio de Occidente,
soplò vn Vracan, y al punto
Cometas fueron de plata
los Vaxeles mal seguros,
y mudando de region,
todos nos hallamos juntos,
tan vezinos del Aurora,
que escuchamos los arrullos;
con que mece niño al Sol
quando en cuna de coluros,
le lame de las pestañas
lagrimas de luz por puntos,
y ella las destila quando
llena la concha de triunfos.
Aqui dimos la batalla,
tan espantosa, que encubro.
su horror, por no lastimarte
con su espectaculo duro,
Rendi à Zelin, y à su gente,
y con la riqueza al muro
de Cadiz toco el estremo;
y à Xerez por tierra busco.
Al Alba sus Muros veo,
y entre su risa descubro,
sobre vna Almena, la diosa
del Sarraceno perjuro.
Armada del pie, al cauello,
daua la Mora tributo
al sueño, y aunque el volante
Cendal con nieue le puso
el amor: por celosia,
daua vn soberano assumpto
de Venus; si bien de Marte,
lo enojado se dispuso
à ser rayo, pues la mano
el alfanje acero puso,
sino fue giro del Cielo,
que se le ciño al descuido
tenia mas con tal ayre,
que dirè supenso, y mudo,
como se mira enojada
quien ser tan hermosa supo?
Viome en fin, y puesta en pie,
diò vozes desde los Muros,
tan altiua, tan gallarda,
que se llenaron al susto
militar los Baluartes,
de Turbantes tan menudos,
que llorò purpura el ayre
como cristal el Danubio.
Cercò la gente aquel lienço
de Marmol, si bien los tuyos
recibieron mucho daño
con las piedras de los Turcos.
Apretamos mas el cerco,
y por vn portillo oculto,
treynta mil Alarbes salen,
y diez mil cauallos: sufro
el primer enquentro, en daño
de mi gente, y al segundo,
ò Española bizarria!
tan impensado descubro

© Biblioteca Nacional de España

el valor de tus soldados,
que el foso que estaua enjuto,
por las grandes sequedades
de los ardores de Iunio,
llenaron de humor caliente
la mitad dellos, y al turbio
arroyo, los demas fueron
a buscar roxo sepulcro:
de manera, que con ser
vna sangre, y todos vnos,
se la diò a beber la muerte,
y assi no quedò ninguno.
Entramos a sangre, y fuego,
y ya con piedad permuto
las vidas por los lugares
que quedauan; quito el cuño
de las medias Iunas, dando
a las Aguilas su turno:
treinta mil cautiuos traigo,
de Alarbes, Moros, y Turcos;
diez mil cauallos, que el Sol
embidia, y en mil dibujos
de oro, y plata ochẽta alfombras,
cien alfanjes, que presumo,
que sus Damasceanas ojas
ciñò Palas, y honrò Iuno;
treinta mil circulos de oro,
cien hilos del nectar sumo
del aurora, con cien carros
de picas, y lanças: mundos
quisiera poner, Alfonso,
a tus pies: Celin, el bruto
de la Europa, queda muerto,
todo su campo difunto,
Mahomat preso, Xerèz
libre, y todos los tributos
de las costas Españolas
en paz, los pueblos seguros,
Constantinopla temblando,
toda el Africa confuso,
las Aguilas en su trono,
las medias Iunas sin triunfo,
la mar delirando a soplos,
y tu nombre, siempre Augusto,
en marmol, y bronce escrito,
sobre la plana del mundo.

Rey. Quien sino el braço Español
vuestro, blason de Castilla,
pusiera mi Imperial silla
sobre los cercos del Sol?
Quien sino es vos deshiziera
el poder del Africano?
nueuo Alcides Castellano,
honra de la edad primera:
joven fuerte, descansad,
que sois mi mayor amigo.

D. Ro. Señor? *Rey.* Oy sea testigo
de nuestra eterna amistad
este nõbre. *D. Rod.* Como puedo
responderos, si aueis sido
quien el alma ha suspendido?
con tanta grandeza, excedo
a la diadema dorada,
con tal merced, y fauor.

Rey. Tanto os estima mi amor,
que la que està colocada
sobre el Imperio del mundo,
os quisiera dar, Reynad
conmigo, la Magestad
de mi Imperio en vos la fundo,
mi Consejo sois, por vos,
segundo mõbil, Castilla
se rixa. *D. Rod.* No es marauilla,
si sois retrato de Dios,
hazer de nada vna hechura,
que diga al mundo el renombre
de su Autor. *Rey.* Pues esse nõbre
os afirma, y assegura:
quedad con Dios, que no quiero
ser largo en esta visita,
que el estado la limita. (ro.

D. Sanch. De enojo, y de pena mue-

D.

© Biblioteca Nacional de España

D. Rod. Dirá, Señor. Rey. quiero yo
por aora que os quedeis;
porque mi amor estimeis;
que en esta accion no faltò
la deuida magestad.
Yo os permito esta licencia,
Blanca, siente vuestra ausencia
don Rodrigo; descansad,
que amor sabe ser soldado,
pero muy discreto es
la igualdad de los dos, es
la que siempre me ha obligado.
Aurà alguno que diuida
esta perfecta igualdad,
no; pues dè la magestad
lugar a tan justa vida;
no se canse el poderoso
de ser franco entre los dos,
que cosa que junta Dios
con lazo tan amoroso,
es delito del sentido
quererlo ciego apartar.
Gozad, gozad, del lugar
que el cielo os ha concedido,
que yo sè por justas leyes,
que son en esta ocasion
cansadas, y con razon,
las visitas de los Reyes.

Vanse, y quedan D. Blanca, don Rodrigo, Casilda, Eluira, y Enaguas.

D. Rod. Quando vengo victorioso
de laureles coronado,
y en el mas felice estado
me considero dichoso,
quando el bien valeroso
en mi fortuna se vè
la que solo cielo fue
de mis dichas se entristeze;
pues mi bien, como merece
esse disgusto, mi fee.
Quando el Rey me dio su mano,
y el Principe mi señor,
califico mi valor
con fauor tan soberano,
quando la victoria gano;
y al amago de mi espada
me rinde Celin su armada,
resultando de este susto
a España, vida al gusto,
vos sola estais disgustada?

D. Blã. Señor, pues vos desta suerte
tratais mi perfecto amor,
en cuyo lance el honor
burla el rigor de la muerte!
que pena! que dolor fuerte
puedo yo, Señor, tener,
que queriendome ofender
al lance del rezelar,
no acabàra su pesar
en vuestro amoroso ser.
No suele vn gusto quitar
las palabras al deseo,
reconcentrarse vn trofeo
en la cara de vn pesar,
no suele candido azar
vanamente recogido,
no ser luego conocido,
hasta que el Sol montes dora;
y a los sustos de la Aurora
se pone Arabia en oluido?
No se beue el gusto al labio
en el mas fino sujeto,
no es seuero el que es discreto;
y el que dissimula sabio,
no se platica vn agrauio,
y se calla vn gusto? Si;
pues como quereis, que en mi
falte este sujeto graue,
si al alma ha echado la llaue
al gusto desde que os vi;
con grauedad os adoro,

© Biblioteca Nacional de España

blason de mi honestidad,
y estimo con magestad
por cumplir con mi decoro,
no vuestra vitoria ignoro,
vuestra vista puso en calma
el ser, y estimad la palma,
que os ofrece niño amor,
que el mas honesto fauor
es el que reserua el alma.
D. Rod. Perdonad, que solo ha sido
deseo de voluntad.
D. Blan. La mia, con igualdad,
de vna suerte os ha querido: (ñor,
D. Ro. Eluira; *D. Elu.* Primo, y Se-
D. Ro. Pues estàs en mi presencia,
despues de tan larga ausencia,
triste tambien? *D. Elu.* Tu fauor
es vida en mi, no he llegado,
Señor, por no diuidir
tan amorosa ocasion.
D. Ro. Tienes Eluira razon.
D. *El.* Esto lo pudo impedir.
Casil. Yo disfauor te he mostrado?
Ena. Si, que essa risa, mejor
la reseruara el amor
para mas fino cuydado.
Casi. Esta picaron te cansa?
Ena. No me cansa, pero dime,
que guardas para mañana,
si a la primera visita
me dizes quanto me amas?
Casi. Tan enamorado vienes?
Ena. No aprenderàs de tu ama,
que en lo derecho es vn pino,
y en lo callado vna estatua,
que tengo que conquistar,
si tu a la primera entrada
mudas treze mil fauores?
necia, necissima basta,
que quiero brujulear
catorze siglos las cartas.
Casi. Pues mira no te de zelos,
Ena Por partido los tomarà,
mas no te pongas en esso.
Ca. Helo de hazer. *D. Bl.* Esto passa?
D. Ro. Doña Eluira desta suerte
quita el blason de su casa,
con tan ciega pretension,
D. Blan. Efeto de amor lo causa,
mas con el Principe nunca
podrà lograr su esperança.
D. Rod. Yo pōdrè remedio en todo?
D. Bla. El mejor medio es casalla.
D. Rod. Hablarè sobre ello al Rey,
por vida de doña Blanca.
Vanse, y quedan los dos criados.
Ena. Que me dizes? que me quēras?
Casi. Todo quāto he dicho Enaguas
es la verdad. *Ena.* Doña Eluira
quiere al Principe con tanta
fuerça de amor. *Casi.* Si, mas el
la aborrece, y quiere à Blanca.
Ena. A mi Señora? que dizes?
Casi Quanto en el Palacio passa,
grandes disgustos passò
en esta ausencia tan larga,
doña Blanca mi Señora.
Ena. Es en castidad Diana,
si es Venus en la hermosura;
y dime el Principe trata
de seguir la pretension?
Casi. Si, porque adora a mi ama;
sabe Dios lo que me pesa.
Ena. No es poco, siendo criada.
Casi Hadado el Principe? *Ena.* en q̄?
Casi. En hazerme secretaria.
Ena. Es liberal? *Casi.* Con estremo.
Ena. Pues no te pese de nada,
sacale quanto pudieres.
Casi. Si, mas nunca a D. Blanca
declarè este pensamiento.
Ena. Tu conmigo te declara,

que

© Biblioteca Nacional de España

que joias tienes? *Casi.* Algunas,
de valor, y de importancia?
Ena. Podrè vellas; *Casi.* Para que?
Ena. Para partir la ganancia;
pues son gananciales bienes.
Casi. Que mayor joya que el alma?
Ena. Es joya de la otra vida.
y en este siglo no passa;
ay diamãtes, *Casi.* Como el puño;
Ena. Essos para ti los guarda;
solo quiero las cadenas,
y los rubios de a dos caras,
y algun Mexicano vato,
que los marmoles ablanda.
Casi. Y tu, que traes de la guerra?
Ena. Partiremos la ganancia.
Casi. Y es: *Ena.* Vn arnes, y vna gola,
y quando mucho vna lanza? (na?
Ca. Linda cosa. *En.* No es muy bue-
es tanto mejor tu plaça,
para ganar de comer,
quanto de hierro, á la plata,
tu tienes muy lindo oficio
si dura, mas las espaldas,
jamas tal cargo quisieron.
Casi. Gente siento en esta quadra;
Ena. Espera, dos hombres son.
Casi. La luz han muerto en la sala,
el Principe, y Tello son.
Ena. Quien es Tello? no quisiera
Casilda que te empeñaras
con D. Sancho. *Casi.* Calla bobo.
Ena. Tu visitaràs las plaças,
coronada de papel.
Salgan de noche D. Sancho, y Tello.
D. San. Tello, no duerme quiẽ ama.
Tell. Temo del Rey el disgusto.
D. San. Ce, Casilda?
Casi. Quien me llama?
D. San. El Principe soy.
Casi. Que intentas
con accion tan temeraria?
D. San. Ver à Blanca solamente.
Casi. Con D. Rodrigo de Lara,
mi Señor, cenando està.
D. San. Quien està contigo? (guas?
Casi. Enaguas. *D. Sã.* Quien es Ena-
Ena. Que es esto?
no me nombres secretaria
de los infiernos. *Casi.* Criado;
de mi Señor. *D. Sa.* Llega, llama
a Enaguas, que hablalle quiero.
Ena. Basta
que me ha enredado esta ciree,
Casi. Llega pues lo escuchas.
Ena. Quien es? *D. San.* Sois vos?
Ena. Si la cara
no os veo, no se quien sois:
D. *San.* Don Sancho soy.
Tell. Quien os habla
es el Principe? *Ena.* Yo a escuras,
no conozco al Rey ni al Papa.
Suplicoos en cortesia,
despejeis aquesta sala,
que mi Señor don Rodrigo
de la mesa se leuanta,
y es fuerça passar por ella.
Casi. Echasme a perder la plaça,
engañale como yo.
Diga dentro don Rodrigo.
D. *Rod.* No ay luz en aquesta sala?
Por la otra puerta salga el Rey emboz ado.
Rey. Siguiendo a don Sancho vẽgo,
y a don Tello, porque el alma
algun presagio adiuina.
Casi. Mi Señor?
Ena. No espera Enaguas
el sucesso desta noche. *Vase.*
Ca. Que desdicha! estoy turbada. *Vs.*
Salga don Rodrigo.
D. *o Rd.* Olà Casilda? Florencio,

© Biblioteca Nacional de España

como està sin luz la quadra?
D. Sanch. Tello, dõ Rodrigo es este.
Tell. Duelate el honor de Blanca.
D. Sanch. Bien dizes.
D. Rod. Passos secretos
siento a esta parte. *Tell.* La fama,
y el honor es lo primero.
D. Sanc. Retiremonos. *Vanse los dos.*
Llegue don Rodrigo al Rey.
D. Rod. Quien es?
Rey. Si don Sancho es ido.
D. Rod. Quiẽ es, q̃ calla, y no habla?
Salgan doña Blanca, y Eluira con luz.
D. Blan. Mi señor? valgame el cielo!
D. Rod. Señor?
Rey. Don Rodrigo, importa
que estemos solos aqui.
D. Rod. Despejad: vos a esta hora
en mi quarto, grã Señor? *quedã solos*
R. no os altereis. *D. R.* cõ las sõbras
de la noche rebozado
el mayor Rey de la Europa? *Ap.*
imaginacion detente.
Rey Fuerte lance! cierra aora
la puerta de aquesse quarto.
D. R. Ya, Señor, la cierro: ay hõra!
Rey. Sin passion, sin alteraros,
bolued, bolued a la boca
las palabras mal formadas;
y la sangre generosa,
ya que al coraçon corrió,
buelua à su primera forma.
El volante de la vida
cosa la carrera corta,
no apresure lo vital,
que yo no vengo a esta hora,
si no es solo a remediar
desdicha, que fue tan propia
del alma, que por ser suya,
secretamente la llora.
Lo primero que os aduierto,
es, que ocupeis la memoria
de vuestro mismo valor,
don Sancho; el alma se ahoga,
mi hijo salió del quarto
en que assiste; y yo de escolta
le he seguido hasta esta quadra;
no por èl, por vuestra honra,
doña Eluira: sois discreto,
ya conocereis la loca
valentia del poder,
y la altiua vanagloria
de don Sancho: Yo pretendo,
y esto don Rodrigo importa,
casarle en Inglaterra;
porque las passiones todas,
barbaramente atreuidas,
cessen, y la sacra antorcha
de vuestra fama, que nunca
se ha rozado con las sombras,
triunfe del poder que assiste
en la arrogancia furiosa
de vn moço inquieto, atreuido,
en quien las potencias todas
deliran, y se entorpecen,
de vn prodigio de la Europa,
de vn espanto de las gentes;
cuya soberuia blasona
de los rigores de Grecia,
en quien la Romana Historia
se mira con tanto efecto,
que casi altiuo se copia
de vn hijo, en fin, a quien todos
el brauo don Sancho nombran:
Esto importa, don Rodrigo.
D. Rod. Blãca, grã Señor, mi esposa,
me diò quenta deste amor;
casarse el Principe aora,
no me parece acertado,
por las causas que lo estoruan;
dar estado a doña Eluira,
es, gran Señor, lo que importa.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Yo, esposo, la buscarè
de mi mano; mas la cosa
que mas conuiene a este Imperio,
es casar a Sancho.
D. Rod. Sola
vna duda se me ofrece. *Rey.* Y es?
D. Rod. No ajustarse las cosas
de Inglaterra, Señor,
como a la Corona importa.
Rey. Pues mayor mal, dõ Rodrigo,
se sigue, y mayor deshonra,
si el Principe no se casa.
D. Rod. Infantas tiene la Europa;
casarse por doña Eluira,
con mal partido, no es cosa
que yo puedo aconsejaros.
Las Aguilas vencedoras
de vuestro Imperio han de ser
priuilegiadas, y solas.
No se case doña Eluira,
sea en vn Conuento Monja,
que menor daño serà,
que no que se case aora
el Principe mi Señor.
Rey. Ya os he dicho, que zelosa
mi voluntad, no pretende,
sino es solo aquestas bodas.
D. Rod. Señor, no conuiene assi,
hasta que la guerra toda
quede con igual partido.
Rey. Hallo yo mayor discordia.
D. Rod. Que discordia puede auer?
Mueta Eluira, si ocasiona
tanto mal a tanto bien.
Rey. Quiero mucho vuestras cosas;
no conuiene don Rodrigo;
esto basta.
D. Rod. Pues responda
el alma à vuestras palabras.
Rey. Si se quedan en la boca,
es fuerça de Magestad,
y cordura artificiosa;
retiraos a vuestro quarto,
que yo sè lo que os importa.
D. Ro. Valgame Dios! q̃ es aquesto?
Rey. Preguntadle a vuestra esposa,
que ella conoce de Eluira
el amor que la apasiona,
si conuiene que se case
el Principe, que no ignora
doña Blanca este successo.
D. Rod. Vuestro consejo lo abona;
pero por què me dezis,
que el parecer de mi esposa
tome en negocios tan graues,
si esta materia ingeniosa
es de sabios consejeros?
Rey. Porque si el tiempo, que goza
mas desengaños, que culpas,
os dieren fortunas propias,
hijas de su variedad,
no os quexeis de mi persona;
yo quiero que tome estado
el Principe, vos aora
no quereis, anteponiendo
sobre todo mi Corona:
yo por vos la desestimo,
si la fuerza poderosa
de vn Principe, contra Eluira,
que es Sol en pureza, y honra,
algun escandalo hiziere,
culpad la ignorancia sola,
que ocupò vuestro sentido,
que yo con justicia heroica
podrè quitarle la vida,
mas no estoruar la deshonra.
D. Rod. Turbado me aueis el alma.
Rey. Pues recogeos, que ya es hora.
D. Ro. Rayos son vuestras palabras.
Rey. El trueno ha sido la boca;
seguro està el Sol del rayo,
èl los fulmina, y arroja.

D. Rod.

© Biblioteca Nacional de España

D. Rod. Luego es fuerça del poder?
Rey. Si, que la diuina antorcha
que os alumbra, don Rodrigo,
en si misma se acrisola.

IORNADA SEGVNDA.

Salgan el Principe, y doña Blanca.

D Sanch. Siendo tanta mi verdad,
por què no he de ser creido,
de que barbaro sentido
se dize tanta crueldad?
por adorar tu beldad,
por idolatrar tu ser,
por entregarte el poder,
por colocarte en la silla,
que tanto estima Castilla,
puede vn Principe perder?
No ha de tener algun dia
luz mi cansada esperança?
en tanto amor, tal mudança,
quien la tuuo, Blanca mia?
aborrecerme a porfia
tus potencias, y dexarme
sin consuelo, es, Blanca, darme
la muerte; y puede mi amor,
conociendo este rigor;
sobre su flecha arrojarme.
Buelue, buelue, aunque tus ojos
despidan rayos de si,
que disgustos para mi,
son trofeos, y despojos:
viua yo con los enojos,
ya que viuir no he podido,
con estar fauorecido;
mira el estado en que estoy,
que la muerte, Blanca, doy
al alma, por buen partido.

D. Blanc. La mayor fuerça de amor
es, no consentir engaño;
y assi serà el desengaño
retorica del honor:
vos os quexais del rigor,
y yo del mismo me quexo;
a vos el exemplo dexo,
quien puede perder aqui
vn barbaro frenesi,
ò del honor el espejo.
Si vos conoceis mi estado,
y la fuerça de mi honor,
por què proseguis amor,
don Sancho, tan mal fundado?
si estais tan desengañado,
para què el engaño amais?
si vos mismo os engañais,
para què culpais mi ser?
si yo no os puedo valer,
por què, Señor, os cansais?
Y pues que sois tan discreto,
mi desengaño estimad;
libre amor, Señor, buscad,
como Principe perfecto:
porque no es cuerdo sugeto
el que amò, no siendo amado,
que gusto que fue forçado,
solo vn necio le admitiò,
que el discreto siempre amò
adonde ha de ser amado.
Menosprecia su persona,
quien adora aborrecido,
quien, en no siendo admitido
de los desprecios, blasona:
gozad, gozad la Corona
sin esta pension, Señor,
y esse que no llamo amor,
pues no permite igualdad,
ponedle la Magestad,
para cegarle el error.
No os trato como a enemigo,
que

© Biblioteca Nacional de España

que sois mi Señor, y Rey,
sino ajustome a la ley
de quien sois; estimo, y sigo
de mi esposo don Rodrigo
esta fee, tan admitida
en mi lealtad conocida,
que soy suya, y lo he de ser,
y por èl he de perder,
Principe, y Señor, la vida. *Vase.*

D. Sanch. Sabrè quitarmela yo,
pues escucho vn desengaño,
tan a costa de mi daño;
quien tanta dureza viò
en vna roca del mar?
es diamante, y no muger;
pero valdrame el poder,
para poderle labrar.

Salga don Rodrigo.

D. Rod. Señor?

D. Sanch. Don Rodrigo?

D. Rod. El Moro
la paz no quiso otorgar;
porque no le quieren dar
el partido, y el tesoro
que pide; y assi la guerra
quiere el Rey que se le dè.

D. Sanch. Cuya la consulta fue,
que la sabia paz destierra?

D. Rod. De vuestro padre, Señor.

D. Sanch. La guerra no se ha de dar,
yo la tengo de estorbar,
aunque parezca rigor.

D. Rod. Como quereis deshazer
vos lo que el Rey ordeno?

D. Sanch. Porque dello gusto yo.

D. Rod. De vuestro padre el poder,
es mandamiento Real.

D. Sanch. El caso yo le he mirado,
y lo que tengo tratido.

D. Rod. Estarà a Castilla mal.

D. S. Como mal? si el Moro ha sido
rayo de España, y del mundo:
la paz con cordura fundo,
en que ha de ser preferido
con ella el Emperador
mi padre: No està la tierra
de Castilla para guerra;
tratar de paz, es valor
del Imperio, en tal estado:
yo gusto dello, Rodrigo:
consulta para conmigo,
es argumento escusado.

D. Rod. V. A. (Dios le guarde)
assiste con su prudencia
al zelo de la obediencia,
de que haze a Castilla alarde
la paz; en esta ocasion
no conuiene, porque el Moro
quita â Castilla el decoro,
y a nuestra España el blason.
Los partidos que propone,
son tan necios, y cansados,
como barbaros, y ossados:
assi el Consejo dispone,
que la paz es cobardia,
y la guerra pundonor,
que es Alfonso Emperador
del rayo, solar del dia.
Y contra tanto poder,
es corta esfera Celin;
la guerra ha de ser en fin.

D. Sanc. Pues yo la he de defender,
y no ha de salir soldado
à campaña, viue Dios,
y podeis escusar vos
consejo tan mal fundado,
solo porque gusto yo.

D. Rod. Señor, la paz con afrenta,
la toma el vulgo a su cuenta;
y quando el valor faltò,
no ha de faltar el consejo,

que

© Biblioteca Nacional de España

que siempre queda memoria;
perder el Rey la victoria,
es de la malicia espejo:
lo primero, es el honor,
y lo segundo la vida;
donde puede estar perdida,
con mas honra, y mas valor,
que defendiendo la Fè,
contra el alarbe Agareno?
D. Sanch. Lo afirmo, pero condeno
el consejo. *D. Rod.* Pues por què?
D. Sanch. Porq̃ no està España aora
para guerra, don Rodrigo.
D. Rod. Para el comun enemigo
siempre poder atesora;
demas, que siempre ha salido
el Moro con lo peor.
D. San. Yo quiero al Rey Almãçor,
y lo tengo defendido,
y no se ha de dar la guerra.
D. Rod. Como no, si ha de partir
don Nuño mañana?
D. Sanch. Es ir
talando toda la tierra:
buen soldado, viue Dios,
para tan valiente empresa:
sabeis de lo que me pesa?
D. Rod. De que?
D. Sanch. De que no vais vos:
y de no ir Almançor,
y Celin, han de quedar
con la paz, y se ha de dar
treguas a tanto valor.
D. Rod. Nunca, Señor, reusè
salir a la guerra yo;
Alfonso dize, que no,
porque conoce mi fee;
don Nuño es hombre entendido,
y es muy valiente soldado;
esto està ya consultado.
D. Sanch. En fin q̃ estais persuadido
a no darme gusto a mi?
D. Rod. El Rey, Señor, lo ordenò.
D. Sanch. Pues tãbien lo ordeno yo.
D. Rod. Señor.
D. Sanch. Basta Duque, aqui
es fuerça dissimular.
D. Rod. Yo pretendo vuestro gusto?
D. Sanch. Vos intẽtais mi disgusto,
y sè que os ha de pesar,
que el Rey, por naturaleza,
aunque es farol encendido,
tiene el rayo combatido,
de la edad, y la flaqueza.
Està cerca del Poniente;
y apenas èl faltarà,
quando mi luz brillarà
en los campos del Oriente;
vos sois moço, y no podeis
igualarle en la carrera,
porque quando su luz muera,
vos sin ella quadareis.
D. R. Guardele Dios muchos años;
pero quando se quebrara,
y el espejo me faltara,
no temo futuros daños;
porque mis acciones son
tan hijas de mi nobleza,
que no conocen baxeza,
ni admiten comparacion.
Yo he gouernado, y regido
a España con zelo justo;
si esto es assi, que disgusto
me puede dar el oluido?
Si vos sois el blanco oriente,
sedlo por felizes años;
pero suele auer engaños
en la falta del Poniente;
porque quando la luz quiere
su eterna llama eclipsar,
Dios la suele colocar,
y tarde la antorcha muere;

pero

© Biblioteca Nacional de España

pero de qualquier manera
me conformo con mi estado.
D. Sanch. Basta, que estoy enfadado
a tanta soberuia. *D. Rod.* Fuera
muy necia mi voluntad,
si no mostrara este amor.
D. Sanch. Yo soi Rey, y Emperador.
D. Rod. Ya sale su Magestad.

Sale el Rey don Alonso leyendo vna carta.

Rey. Valgame Dios! desta suerte,
mi propia sangre a los rayos
de mi Magestad se atreue?
don Rodrigo retiraos.
D. Rod. Señor, que color es esse?
Rey. Oi? de camino al quarto
del Principe, con secreto,
le cerrareis, hasta tanto,
que yo no ordene otra cosa.
D. Rod. Mucho disgusto oshã dado.
Rey Vereisme despues, Rodrigo,
que quiero hablar a don Sancho.

Vase don Rodrigo, y el Rey cierra la puerta.

D. Sanch. Que nouedad es aquesta?
con vna carta en la mano, *Ap.*
el graue rostro seuero,
y el color roxo turbado,
alguna desdicha temo;
mas no soy don Sancho el Brauo?
caiganse los Orbes todos,
y fulmine el cielo rayos.
Rey. La inclinacion atreuida
deste jouen temerario,
ha de apresurar el curso *Ap.*
de mi vida, y de mis años;
ni primero mouimiento
no ha hecho, aũque me ha mirado
con disgusto. *D. S.* Al cielo mira,
y con la letra alterado *Ap.*
suspiros esparce al viento:
graue mal! terrible caso!
mas él me lo ha de dezir,
que si en ello soy culpado,
despertar yo mi delito,
fuera hazer gala el agrauio.
Rey. Don Sancho?
D. Sanch. Señor? *Rey.* Llegad,
llegad, de que estais turbado?
D. Sanch. Yo turbado, gran Señor?
Rey Si, pues viendome enojado,
la colera conocida
en los ojos, y en los labios,
si vos sois mi sangre misma,
aurà el efecto causado,
que en mi mismo, en vos la pena.
D. Sanch. Sentir yo vuestro cuidado
si, pero turbarme, no.
Rey. Yo sê que estais engañado,
porque no ay hijo ninguno,
que viendo al padre enojado,
no se muera de temor.
D. Sanch. Hizome notable agrauio
en esso naturaleza.
Rey. Bien: à lo que importa vamos,
conoceis aquesta firma?
D. Sanc. Dize el Principe dõ Sãcho?
si señor. *Rey.* Es vuestra? no.
D. Sanc. Es mia, y yo la he firmado.
Rey Vuestra? pues yo no lo creo;
repasadla bien don Sancho;
vuestra esta carta ha de ser?
vos contra lo que yo mando?
decretos particulares
hazeis? no, que es agrauio,
para mi mismo creerlo:
vos contra el orden que he dado?
que en toda el Andalucia
se haga lista de soldados
para la guerra del Moro,
auiais de dar despacho
para el Capitan don Nuño,

en

© Biblioteca Nacional de España

en que diga lo contrario?
alguno que os quiere mal
hizo esta firma, acercaos,
y reconocedla bien.
D. Sanc. Yo la he mirado de espacio,
y digo, que yo la hize.
Rey. Que pudo correr la mano
por el papel? y la pluma,
que es de vuestra esfera rayo,
formar estas letras? si,
que sois a quien nombre hã dado
de atreuido; y solo vos
podeis alterar mi campo,
y mi Imperio; estadme atento,
y considerad que os hablo.
La sabia naturaleza,
a quien el Autor sagrado
dotò de tantas virtudes,
y cercô de bienes tantos,
es vn espejo diuino,
en quien se miran, don Sancho,
todas las cosas, y en el
geroglifico, y milagro
de la virtud se acrisolan
los hechos mas temerarios,
delira el entendimiento,
caduca el docto, y el sabio,
el vicio acomete al bien,
y los sentidos humanos,
cada qual por si se rige;
y el hombre precipitado,
con aquestos consejeros,
pone espuelas al cauallo,
sobre los males camina,
y por ellos, desbocado,
aligera su carrera,
y los que le estan mirando,
como a barbaro le corren:
y el que està predestinado
para mayor precipicio,
coge el vicio en vna mano,
y por vandera le lleua,
que es el blason del pecado,
por el mundo; pero luego,
a la luz, que por lo alto
de aquella noble potencia,
que es el Sol de los humanos,
se deslumbra, se detiene,
y con valor arrojado,
ya la vandera del vicio,
ya el sacrilego aparato
de su deshonra, si buelue
por donde fue caminando,
le juzgan por otro todos;
que es tan horrible el pecado,
que quando dèl se desnuda
el entendimiento humano,
es otra fabrica el hombre;
y en quedando separados,
el vicio busca su centro,
el hombre dexa su engaño;
pues los yerros no lo son,
que aquellos fueron de passo:
y quedarà libre? si,
que busca su centro el sabio.
Vos, con la vandera al buelo
del riguroso cauallo,
vais salpicando el Imperio
de soberuia, coronado
de quantos vicios recoge
el poder con el engaño.
Inficionada la esfera
de la Magestad, teatro
la aueis hecho de desdichas;
y ciego, atreuido, y brauo,
ni la razon os detiene,
ni la lumbre os presta rayos,
ni lo feo os entorpece,
ni lo ageno os pone espanto;
antes al espejo Regio.
que soy yo, poneis el paño,
que os diò la desobediencia;

y pas-

© Biblioteca Nacional de España

y passando a temerario,
doblais los vicios en golfos,
gala haziendo de lo vano,
de lo atreuido blason,
y del poder rodeado,
bolueis la cara al cristal:
y aun si pudierais quebrarlo,
segun vuestros consejeros
os traen, don Sancho, engañado.
lo hizierades, que si llega
el discurso a dar de mano
a los preceptos de Dios,
que son siempre reseruados,
mejor dexarà, mejor,
la sangre que el ser le ha dado;
que quien a Dios se atreuiò,
serà con su padre ingrato.
Ningun vassallo, ninguno
ay que no se estè quexando
de vuestra soberuia y siendo
don Rodrigo mi Priuado,
a quien yo tanto he querido;
vos, su familia alterando.
sin discurso, y sin razon;
mas esto toca en agrauio:
y semejante delito,
solo por vos intentado,
de tal calidad, lo siento,
que para no darle passo,
quiero entorpecer la lengua,
porque no articule el labio
vna ofensa, que es tan mia;
que es el honor tan delgado,
que aunque os deuo dar consejo
en esta parte, lo callo;
que aun reprehender este vicio
es delito confirmedo:
pues si es baxeza dezirlo,
que serà el executarlo?
Ordenè por mi decreto,
a don Nuño de Aluarado,
que recogiesse la gente
en Almodouar del Campo,
para dar la guerra al Moro;
y vos, con nueuo despacho,
aqueste abierto le distes,
con que le ordenais, que el cãpo
se retire, y no se dè
la batalla, confiado
en vuestro mismo consejo;
sin mirar, que los Estados,
aunque se pierdan, primero
es el honor que han ganado,
que no las vidas de muchos;
que el vulgo, necio, y cansado,
solo atiende a su interes;
pero el noble, y el vassallo
que se precia de leal,
por su materia de estado,
la honra, y reputacion
del Monarca es el sagrado
que ha de venerar primero:
y si la guerra, en tal caso,
es contra enemigos viles,
la fee que les ha faltado,
es solo la que defiende
el Principe: el pueblo vario
mormure, que no ay tesoro
en los Monarcas Christianos,
como sustentar los Reynos,
que dexaron sus passados.
Muchas vezes os he dicho,
que con Tello, este villano,
alumno destos vicios,
no platiqueis de ordinario,
ni que tomeis sus consejos:
y vos, por el mismo caso,
solo por darme disgusto,
le traeis a vuestro lado,
seguis sus viles preceptos:
y auiendole desterrado,
a pesar mio boluio

a las

© Biblioteca Nacional de España

à las puertas de palacio;
siendo assi, que yo os he dicho,
que vn mal amigo, ò vassallo,
es antidoto al principio,
que poco a poco, labrado,
desde la lengua va al pecho;
y el veneno disfraçado,
no solo se queda dentro,
que esto aun fuera menos daño;
pero se dà de alimento,
a todos, iras dexando,
con que inficiona el sentido;
y el que sale libre, Sancho,
publica las libiandades,
de forma, que en alto estado,
ò en baxo, siempre descubre
las reliquias del contagio.
Dixisteme muchas vezes,
que quisierades, gallardo,
alibiarme de negocios,
que os entregasse el despacho,
para aprender a ser Rey:
hizelo assi, y en vn año,
que tuuistes el gouierno,
os llaman, don Sancho el Brauo,
nombre que os diò la soberuia;
pues el pobre, y el soldado,
el plebeyo, el Cauallero,
por no boluer a escucharos,
dexauan su pretension,
por mejor partido hallando
perder el derecho suyo,
que no veros enojado.
Quise casaros, por ver,
si esta materia de estado
sossegaua vuestro orgullo;
y vos, atreuido, y vario,
escribistes a los Reynos,
adonde estaua tratado,
que no otorgassen la vnion,
que vos estauais casado
a vuestro gusto; y de suerte
reboluistes este caso,
que sintiò flaqueza el Reyno
de mis Consejeros sabios.
Las atrocidades vuestras
las tiene el pueblo a su cargo;
odioso sois con los vuestros,
con los humildes sois brauo;
aborreceis mis consejos,
dais a la virtud de mano,
culpais todos mis designios;
mis estudios ignorados,
aun de la naturaleza,
con ser justos, y gallardos,
los mormurais atreuido;
abrid los ojos, don Sancho,
quitad la niebla al sentido,
no corrais tan desbocado
en la campaña del ocio,
y no os ficis en los años,
ni en que sois mi sangre, no;
que yo, atalaya del campo,
de la prudencia sabrê,
eternamente velando,
quitar el curso a esse Cisma,
dar alcance à esse Pegaso,
derribar esse Faetonte,
aunque llore desengaños.
Esto, como padre, os digo.
y como Iuez os lo encargo,
como amigo os aconsejo,
y como enemigo os hablo.
Atendedme como discreto;
venced, venced estos daños;
porque de no auer enmienda,
os atajarè los passos,
y conocereis entonces
si soy don Alonso el Sabio.

D. S. Podrè disculparme? Rey No,
que todos vuestros descargos
son sofisticos estudios,

y no

© Biblioteca Nacional de España

y no estoy para escucharos.
Vase el Rey.
D.Sanc. Solo aquel q̃ me dio el ser
pudiera hazer vn agrauio,
tan à pesar de la Idea,
tan acosta de los años,
tan en opobio del gusto;
mas la razon al engaño
no siga, que lo terrible
acaricia lo bizarro,
lo impossible facilita;
y acaba lo temerario:
con los exemplos me ofendo,
mi padre, como tan sabio,
ame la razon, que yo
sin admitir desengaños,
por las flechas de la muerte
acometerè gallardo:
aqui no valen consejos,
aqui no valen alagos,
que soy, aunque mas lo estorbe
mi padre, D. Sãcho el brauo. *Vase.*
Salen Blanca, Casilda, y Enaguas.
Casi. Yo te digo la verdad.
D.Blan. Pues yo no quiero creella.
Ena. Pues ha de mentir Casilda,
señora, no siendo dueña?
Casil. Ella està aqui, tu sabras
si yo llenê la respuesta
al Principe. *D.Blan.* Tu, Casilda,
tan ingrata, como necia,
sabes de Eluira el secreto;
si esto no tiene enmienda,
sabre castigar delitos.
Ena. Yo no he de boluer por ella;
mas si tuuiera esse oficio
yo, sin que tu lo supieras,
la matàra, viue Dios.
D.Blan. Casilda, ya la sospecha
la juzgo temeridad;
dime la verdad, que en ella
tu vida consiste. *Ena.* Acaba,
di la verdad, que con ella
estamos todos seguros;
si acaso has sido estafeta
de Eluira, dilo, que yo.
Casil. Lo que el picaron aprieta,
viue Dios.
Ena. No he de callar.
D.Blan. Que papeles, que respuestas
has lleuado? *Casil.* Yo, señora,
pretendo.
D.Blan. Pues no pretendas
sino dezir la verdad.
Ena. Si señora, que con ella
se asseguran los de casa:
yo la vi estar vna siesta
hablando al Principe, y vi
que le dio por vna texa
vn papel. *Casil.* Papel a mi?
Ena. Si, papel, para que niegas?
Casil. Señora, si tal papel
he lleuado. *Ena.* Si, y por señas,
que el Principe al despedirse
te dio. *D.Blan.* Que?
Enag. Cierta cadena.
Casil. A mi cadena? a traidor!
D.Bl. Que esto passe, que esto vea
vna muger como yo?
Casil. Señora, si estàs resuelta
a dar credito a este.
D.Blan. Basta,
yo harè que esto tenga enmienda;
a doña Eluira hablarè
con palabras tan soberuias,
que conozca mi razon;
y assi. *Casil.* Señora.
Ena. Si llegas
a aueriguar estos lances,
hallareis cosas muy ciertas
a mi verdad yo la vi:
a noche a Eluira, y a ella

© Biblioteca Nacional de España

estar hablando en secreto,
y vi que Eluira. *Casil.* Que creas
a este infame!
D. Blan. Di adelante.
Ena. Le dio en vn liston de seda
doze papeles assidos. *D. Bl.* doze?
Ena. Si, que huuo zelera,
y entiendo que doña Eluira
con la passion indiscreta
le tornaua en papel fino
los amores, y respuestas.
Casil. Harasme desesperar.
Ena. No me diste la cadena?
pues agora empieço. *Casil.* Digo.
D. Blan. Salios allà fuera,
que quiero hablar con Eluira.
Ena. Ella viene. *Casil.* Si allà entras,
te he de matar, viue el cielo.
Ena. Sino me das la cadena,
he de proseguir.
Casil. No mas?
entra conmigo por ella,
y allà veràs lo que passa.
Ena. Como yo los troços vea,
serè la estatua de Loth.
Casil. Perdida voy! yo voy muerta!
pero vengarè mi agrauio.
Ena. Venga muy en hora buena,
que no he de callar, Casilda,
hasta que estè la cadena
en mi poder. *Casil.* Sabrè
cortarte, infame, la lengua. *Vase.*

Salga Eluira.

D. Blan. Eluira?
D. Elu. Prima, y señora.
D. Blan. De que nace la tristeza?
D. Elu. Ando indispuesta estos dias.
D. Bl. Siempre tu estàs indispuesta;
ay Eluira, y como son
passiones vanas, y necias
las que te afligen el alma.
D. Elu. No te entiendo.
D. Blan. Estame atenta,
y repara en mis palabras,
que soy tu sangre, y quisiera
remediar atreuimientos.
D. Elu. A tu gusto estoy sujeta.
D. Bl. Los pensamientos, Eluira,
que atreuidamente buelan
à desvanecer altiuos
al rayo de las estrellas;
indiscretamente al solio
de su grandeza se llegan;
porque la desigualdad
de la luz, y las tinieblas,
si vno es lisonja del Astro,
y otro lunar de la tierra,
a lo candido del Sol
descubre la mancha negra;
y a la violencia del rayo
de la diafana esfera,
ò se concibe allà riba,
ô baxa partido en piezas,
que nunca, Eluira, se sigue
mayor bien de la soberuia.
Tu facilidad se opuso
à la Magestad excelsa
del Principe, sin mirar,
que las supremas Diademas,
que las frentes coronadas,
que las Magestades Regias,
si bueluen la luz, y miran,
no igualdad en las centellas;
al descuido las exalan,
y de si, Eluira, las echan.
El atreuimiento tuyo,
mal aya quien te aconseja,
passò desde temerario
a conuertirse en baxeza;
pues deshonrando tu sangre,
vana, inconstante, y resuelta,
al nombre de Dama aspiras,

y el

© Biblioteca Nacional de España

y el de esposa, Eluira, dexas.
Tu diste ocasion, tu diste
entrada, para que della
mi perdicion resultàra:
ô nunca a verme vinieras
de los Reinos de Leon,
para ocasionar mi afrenta!
Por ti, por tu amor tirano
espera mi honor tragedia,
que tal vez castiga el cielo
por otro mal la inocencia;
que aunque yo roca inuencible,
soy quien soy, y la pureza
del Sol, por tomar mas lustre,
se rozò con mi entereza.
El honor, vidrio del alma,
con poco golpe se quiebra,
y si el vulgo cauteloso
barbaramente se ciega,
y en el honor pone falta,
poco del valor se acuerda;
y en andando en boca suya,
si la sacra inteligencia
con demonstracion diuina
no lo declarasse, queda
lo que fue virtud, por vicio,
lo que fue honor, por baxeza;
que el pueblo cierra los ojos,
y solo afila la lengua,
tiro a quien jamas la honra
le pudo hazer resistencia.
De aqui nace, que mi Esposo
lleno, Eluira, de sospechas,
pone en calma nuestro amor,
y a nuestro bien pone treguas;
que aunque el jouen valeroso
no me dio de nada cuenta,
aquella passion del alma,
derramada en las potencias,
sino las turba, las haja,
sino las ciega, las yela,
y saliendose a la cara,
los sentidos titubean;
y assi los ojos se exalan,
los oidos se emperezan,
y a este passo las acciones
de si mismas se rezelan;
que vna fabrica zelosa,
aunque claramente vea
con seguridad la honra,
no teme lo que rezela.
Temi la voz, y la fama;
porque sino sale buena,
que lo sea para èl,
es como sino saliera;
porque es de tal calidad
esta atreuida sentencia,
que sino se satisfacen
las voluntades agenas,
la propia, aunque mas lo estè,
con la deshonra se queda.
Y quando este inconueniente
entre mi Esposo no huuiera,
que disculpa das del tuyo?
como tan presto te ciegas
a pretender la corona?
la igualdad no es la primera
baça en todos los sentidos?
quien pudiera, quien pudiera
por vna imaginacion
aspirar a competencia
tan grande, para quedar
al cabo, Eluira, sin ella.
Reprime el buelo, y repara,
que siento no tiene enmienda;
sabre yo misma tomar
vengança de aquesta afrenta:
y si proseguir quisieres,
Como el Principe no tenga
entrada en mi quarto, Eluira,
del ocio vil te despeña;
como no dès ocasion

© Biblioteca Nacional de España

à que don Sancho me vea.
Y de mi, Eluira te apartas?
aunque manches mi nobleza,
passarè por el agrauio;
que mas vale que tu tengas
tu propia facilidad,
que no que pague la agena
la castidad de mi honor,
el zelo de mi inocencia,
el sentido de mi esposo,
la fuerça de mi firmeza,
la honestidad de mi ser,
la graueda de mi idea,
la igualdad de mis suspiros,
y el valor de mi entereza.
Vase.

D. Elu. Si es delito querer, sin ser querida,
juzguelo amor, el necio, y el discreto;
amar, viendo adorar otro sugeto,
si no es embidia, es tema de la vida.
Idolatrar, estando aborrecida,
es passion del espiritu indiscreto;
ò ley de amor! ò barbaro precepto!
tener firmeza quando està perdida.
Venerar por verdad vn desengaño,
quien sino vn necio amor lo ha permitido?
yo quiero el mal, quando apetezco el daño.
Pero si tengo el coraçon rendido,
de que me sirue el dulce desengaño,
quando ciego se mira mi sentido?

Vase, y sale don Tello.

D. Tell. Saliò el Principe, y cerrò,
auiendome dicho a mi,
que no saliesse de aqui;
si de mi no se acordò,
echar el doble, y dexarme
en su quarto desta suerte,
de nueuas causas me aduierte,
muy bien puedo rezelarme.
Valgame Dios! que serà?
si se ha enfadado de mi?
aueriguar quiero assi,
si de mi engañado està,
por Blanca, en su pretension;
que aunque es muro constante,
y èl tan verdadero amante,
siempre le busquê ocasion
de solicitar su gusto:
y aunque todo saliò en vano,
lo que no estuuo en mi mano,
no puede darme disgusto.
Si sabe que a Eluira adoro,
y que yo la solicito;
mas si èl la aborrece, quito
la deidad a su decoro?
no, pues le escuso vn pesar
de muger aborrecida;
peligro corre mi vida,
si èl se ha venido a enojar;
pero a la puerta la llaue
tocò, sin duda que el cielo
derribò mis pretensiones.

Abren la puerta, salgan don Rodrigo, y el Rey.

D. Ro. Yo cerrè el quarto, y prometo,
que por cumplir, gran Señor,
con el orden, y el secreto,
no le visitè, pues solo

© Biblioteca Nacional de España

la doble echê, con intento
de cumplir con vuestro gusto.
Rey. Don Rodrigo, mi deseo
es saber, quien a don Sancho
escribe, y assi le dexo
con don Esteuan de Luna
entretenido? *Tell*. Que es esto,
don Rodrigo, y el Rey son,
alguna desdicha temo.
Rey. Como pues: Tello està aqui?
D. Rod. Escondido aqui don Tello?
no le vi quando cerrè.
Rey. Pues don Tello, como es esto?
vos cerrado en este quarto?
Tell. Valedme piadosos cielos!
Señor, el Principe, yo,
quiso. *Rey*. No os turbeis, q̃ creo
mucho de vuestra lealtad;
mas como estais aqui dentro?
Tell. Dexòme don Sancho aqui,
apartòse, llegò, y luego.
Rey. Sossegad el coraçon.
Tell. Todo me ha cubierto vn yelo.
Rey. Dezidme con quien D. Sãcho
trata sus cosas, que quiero
gouernar sus mocedades
con todo aqueste secreto,
por lo que me importa a mi.
Tell. Conmigo, Señor, es cierto,
que jamas consulta cosa.
Rey. Si, pero con vos, don Tello,
no anda siempre? *Tell*. Si señor.
Rey. Pues vos sabeis sus secretos;
que quien anda acompañado,
y siempre con vn sugeto,
archiuo es el vno de otro,
porque no ay entendimiento,
que no descubra sus cosas,
rompiendo por el silencio,
al amigo que le assiste,
facilidad del discreto,
que siempre deue quedarse
con lo mejor en el pecho,
que coraçones humanos,
todos los descubre el tiempo.
De què vassallos, dezid,
recibe el Principe pliegos?
confessadme la verdad,
que soy a ella tan afecto,
que ella me sirue de abono,
para perdonar defectos.
Tell. Señor, el Principe escribe
a don Ramiro, y a Alberto,
que los conoces muy bien.
Rey. Pesame de conocerlos:
adelante. *Tell*. Lo que tratan,
no lo sè. *Rey*. Mostradme luego
quantos papeles teneis.
Tell. Yo papeles? *Rey*. Si don Tello,
entregad a D. Rodrigo
quantos tuuieredes, presto,
ellos hablaràn por vos,
ya que sois hombre tan cuerdo,
que a vuestro señor guardais
la palabra, y el secreto.
Tell. Los papeles que yo traigo
son estos: que es esto, cielos!
muerto soy.

Saca vnos papeles, y daselos a Don Rodrigo.

Rey. Que carta es esta?
D. Rod. Esta, Señor, es de Alberto.
Rey. Leedla. *D. R*. Tã breue ha sido
su autor, que dize: yo deuo
aconsejarte, que en Francia
no otorgues el casamiento,
que pidas al Rey tu padre
segunda vez el gouierno,
y que en todo te aconsejes
con mi pariente don Tello.
Rey. Buen consejo.
Tell. Yo, Señor?

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Sois primero Consejero,
no es esto assi? claro està:
otra carta. D. *Ro*. Dize el pliego,
ò la firma, don Rodrigo?
Rey. Es otro segundo Alberto?
D. Rod. Tabiẽ es breue. *Rey*. dezid.
D. R. tu padre el Rey todo el tiẽpo
ocupa en saber, don Sancho,
el mouimiento del cielo,
la igualdad de los Planetas:
en tanto, te doy consejo,
que gouiernes a tu modo,
tomate todo el Imperio,
y a don Rodrigo le quita
la priuança deste Reyno;
Tello te dirà, Señor,
como prudente, y discreto,
como te has de gouernar.
Rey. Si, que es sabio su gouierno:
aueis respondido vos
a estas cartas? *Tell*. Os prometo,
que responder no he querido,
Señor, a ninguno dellos,
por considerar que son
contrarios al justo zelo.
Rey. Basta yo lo creo assi;
no me engañastes don Tello,
que yo siempre os conoci,
mas esto tendrà remedio:
ay otra carta? *D. Rod*. Vn papel.
Tell. Castigo ha sido del cielo,
si lo leyo soy perdido;
es vn papel, y vnos versos.
D. Rod. Aunque tu prima me adora,
tengola aborrecimiento,
por lo mucho que me estima;
y assi Blanca. *Rey*. Los cõceptos
de amor no son para aqui; (los!
mostrad. *D. R*. Como es esto, cie-
Rey. En entregarle las cartas
anduue mal; sabio acuerdo
serà glossarle yo mismo,
dize; y assi, Blanca, quiero
boluer a querer a Eluira,
oluidado de los zelos
que me ha dado: necedades
de vn hijo loco, y soberuio;
que vidas no han acabado?
a Blanca pide el remedio
de su amor.
Tell. Remediò el Rey,
como sabio, y como cuerdo,
tanto mal: valgame Dios!
D. R. passome el alma los zelos, *ap.*
que el Rey variò lo escrito,
como tan sabio, y discreto:
aora conozco, aora,
que aquellas palabras fueron
en defensa de mi honor;
mas esto no tiene riesgo,
sino el que le quiere dar
la apretura del incendio.
Dissimular, es cordura;
aueriguar, de discretos;
declararse, de cobardes;
no sacarlo a luz, de necios;
sentir bien, de pechos nobles;
y en todo acontecimiento,
mirarse a si, sin dezir
a la muger su secreto,
es la mayor valentia,
porque es de baxos sugetos
amagar con tal delito:
Blãca es mi sangre, y mas quiero
antes morir, que dezir
a nadie mi sentimiento;
que quien tales cosas dize,
fuera que se agrauia èl mesmo,
a la muger comunica
la parte de su veneno:
y si ella pega el contagio,
no se espante del remedio.

Rey.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Que prudente es dõ Rodrigo!
mudar de platica quiero;
Tello, quanto he dicho aqui.
venerad con el silencio,
sin que el Principe don Sancho,
ni aun primero mouimiento
sepa de mi pretension.
Tell. Serê vna estatua de yelo.
Rey. Y por aora quedaos,
en tanto, en este aposento,
porque en èl don Sancho os halle.
D. Rod. Que lleuò de pensamiẽtos?
Rey. Vamos don Rodrigo.
D. Rod. Honor,
para deshazer rezelos,
a solas tengo que hablaros.
Rey. Triste a don Rodrigo lleuo;
ò pension del amistad!
lleganme al alma sus zelos.

IORNADA TERCERA.

Salga D. Sancho, y Tello.

D. Sanch. Que en fin el papel leyò?
todo lo echaste a perder.
Tell. Que pude yo responder,
si tu padre lo ordenò?
D. S. Y què, las cartas de Alberto,
y de Ramiro tomaron?
Tell. Por fuerça me las quitaron;
mas de vna cosa te aduierto,
y es, que yo me disculpê
de manera, que el error
passò plaça de valor.
D. Sanch. Ventura notable fue;
esto aparte: hiziste Tello
aquello que te ordenè?
Tell. Tu quarto es este, yo hallê.
D. San. No sè si es possible creerlo.
Tell. Que como el de Blanca està
tan cerca del tuyo aqui;
esta puerta al suyo abri,
haziendome escolta allà
el secreto, y el poder,
que te assiste; y fue de modo,
que tuue ventura en todo,
porque la vino a romper
el artifice, ajustada
con la misma colgadura,
que nos dize, y assegura
la cautela disfraçada.
Por esta puerta que và
al quarto de Blanca, es cierto,
que de la borrasca al puerto
tu pretension llegarà:
Ella es hecha con tal arte,
y con tan grande secreto,
que yo mismo te prometo
buen sucesso. *D. S.* En esta parte
Assentò la puerta bien,
porque es lo mas recogido
del quarto. *Tell.* Tẽgo entẽdido,
que has de triunfar del desden
Desta ingrata. *D. Sanch.* Su rigor
ha de vencer mi poder,
que dèl me pienso valer.
Tell. No guarda ley el amor.
D. Sanch. La puerta està milagrosa;
supo Casilda el secreto?
Tell. No señor, porque en efeto,
siempre es parte sospechosa
la muger. *D. S.* Dizes muy bien.
Tell. Solo el artifice ha sido,
quien el sucesso ha sabido.
D. Sanch. Acabe tanto desden;
mas como pudiste Tello
entrar en su quarto?
Tell. Fui,

© Biblioteca Nacional de España

y hallê que Blanca.
D. *Sanch.* Ay de mi!
que el alma està de vn cabello
pendiente, solo al fauor
desta diuina muger.
Tell. Digo, que con tu poder
aguardê que doña Elor
fuesse Blanca à visitar;
quedo el quarto sin ruido,
y con seguro partido
le di a la puerta lugar:
no ay que rezelar, Señor,
que este sucesso que digo,
le imagine don Rodrigo.
D. *Sanch.* Albricias pide mi amor.
Tell. Yo no te puedo faltar,
haz tu gusto.
Salgan Casilda, y Enaguas.
Ena. Viue Dios,
que lo ha de saber tu ama;
y si puedo, mi señor.
Cas. No haràs tal, que eres discreto.
Ena. Tu joyas? tu tal traicion
contra el honor de mi amo?
D. *Sanch.* Oye, que vienen los dos
criados, Casilda amiga.
Cas. Principe, Rey, y Señor?
D. S. Enaguas? *Ena.* Señor inuicto?
D. *Sanch.* Podrê declararme yo
con Enaguas?
Cas. Muy bien puedes;
pero aqueste picaron
se quiere lleuar por mal.
D. *Sanch.* Lleuarele por mal yo?
Enaguas? *Ena.* Señor.
D. *Sanch.* Llegad,
ya sabreis mi pretension?
Ena. Esso, Señor, con Casilda
se puede tratar mejor,
que està diestra en esse oficio.
D. *San.* Tabiê lo aueis de estar vos;
y de no estarlo, sabrê
(mirad bien que os hablo yo)
quitaros luego la vida.
Ena. Pues he dicho yo que no?
para que me hablais assi?
D. *Sanch.* Esto digo, y viue Dios,
que si a Casilda le dais
el menor disgusto vos,
que os haga echar en vn remo.
Ena. En la mar no escribo yo;
Señor, Señor, V. Alteza
considere mi razon:
a mi padre perderê
el respeto, si por Dios,
por no causarle disgusto.
D. *Sanch.* Esso os importa, que soy
don Sancho el Brauo, y sabrê.
Ena. Mandar otra cosa, no,
que sereis obedecido:
quien en esto me metiò?
D. *Sanch.* Este bolsillo, Casilda,
recibid, que sabrè yo
siempre premiar vuestro zelo.
Casi. Mil años te guarde Dios.
Vanse, y quedan Casilda, y Enaguas.
Casi. Ves lo que el Principe dixo?
Ena. Muy bien vi lo que te diò;
mas aunque pierda la vida,
ha de saber mi señor
tan grande bellaqueria:
Iesus, Iesus, que traicion!
dos mil demonios me lleuen,
si no ha de estar a las dos
don Rodrigo. *Casi.* Que?
Ena. Auisado.
Casi. Ay mayor necio, bufon!
picaro, yo soy muger,
que semejante traicion
intentàra mi persona,
contra el zelo, y opinion
de mi señora? cuitado,

© Biblioteca Nacional de España

no vès, que esta es inuencion
para que quedemos ricos?
el honor de mi señor,
no es el Sol que yo idolatro:
Ena. Todo es engaño, esso no,
viue Dios, que he dezirlo.
Casi. Esso deues a mi amor?
el Principe es Rey en fin,
como puedo escusar yo
lo que èl me manda? y aduierte,
que la fuerça de vn Señor
es ley en qualquier criado;
doña Blanca tiene honor
incontrastable: yo aqui,
forçada de la ocasion,
y del Principe pretendo
este engaño, nunca yo
inuente tan grande infamia.
Ena. Yo traidor a mi señor?
Casi. Oye Enaguas, oye, escucha;
mas ha de poder mi amor.
Ena. No ha de poder, juro a Christo,
aunque me mande a traicion
matar el Principe luego.
Casi. Que escucho? perdida soy:
este bolsillo, mi bien,
ablande tu coraçon;
tomale, por vida tuya,
doblones, Enaguas, son;
tomale, buelue essa cara:
ea amigo, ea señor;
mira, que Blanca en pureza,
no la iguala el mesmo Sol:
seguro este fuerte està,
no hago agrauio a mi señor;
pues nunca recado he dado,
de los que el Principe diò,
a mi señora; esto ha sido
engaño, que me enseñò
el interês; ea bobo,
cesse ya tanto rigor;
ea, que me enojarè;
ea mi bien. *Ena.* Mira, yo
no reparo en pocas cosas,
solo nos pesa, por Dios,
del riesgo que se nos sigue,
si se sabe esta traicion:
que tu ganes desta suerte
el vno, y otro doblon,
parecemeà mi de perlas,
que yo los guarde, mejor,
que en efeto soy archiuo
de gran consideracion;
por si sucediere algo,
que no lo permita Dios,
solo me pesa. *Casi.* De què?
Ena. De lo poco que te diò
el Principe: porque al fin,
esta fineza, y accion,
con vn monte bolsillos
no se paga. *Casi.* Pues si no,
considera, que esta joya
me diò ayer, diamantes son.
En. Muestra, aquestas piedrecillas,
aunque al fin son de valor,
son piedras, y no han tenido,
no por Dios, estimacion,
mas de aquella que le han dado
el platero, ò el señor:
demàs, que es veneno el poluo
desta luz, en conclusion,
las guardarè, pues tu gustas.
Casi. Pues vas enojado? *Ena.* No.
Ca Voy segura? *Ena.* y muy segura.
Casi. Guarda las joyas, que son
nuestro dote, y nuestra hazienda.
Ena. No las ha de ver el Sol;
tienes mas? *Casi.* Si.
Ena. Pues Casilda,
que yo las guarde es mejor,
por si sucediere algo,
que no lo permita Dios.

Quan-

© Biblioteca Nacional de España

Quando quiera meter el bolsillo en la faltriquera, dexe los cordones fuera, y la joya en la mano, turbado por que sale D. Rodrigo.

Casi. Mi Señor? *Ena.* Que dizes?
Casi. Que nos ha visto.
Ena. Aquesta joya
serà el cauallo de Troya. *Vas. Casi.*
Casi. Voyme. *D. Ro.* Casilda se fue
en viendome? *Ena.* Si Señor.
D. Ro. Mucha turbacion lleuaua.
Ena. Hablando conmigo estaua.
D. Ro. Ha rezelos del honor!
que guardais vos? que encubris
de mi? *Ena.* Yo Señor?
D. Ro. Mostrad.
Ena. Descubrase la maldad.
D. Ro. No respondeis: que dezis?
Ena. Yo guardar? *D. Ro.* Si.
Ena. No Señor.
D. Ro. Soy en esso Castellano.
Ena. Que ocultais en essa mano?
cosa de poco valor,
vnos claueques, que aqui
Casilda me dio à guardar,
que los vaya à adereçar;
en bronce estan, y de mi
estas piedrecillas fia,
cosa de poca importancia,
de las donzellas ganancia,
tributo de su alcancia;
vcha que siempre guardò
vna simple voluntad.
D. R. Bróce, y claueques? mostrad.
Ena. Pues no son claueques?
D. Ro. No. *Ena.* Ni bronce?
D. Ro. Tan poco: quien
esta joya le dio?
à Casilda? *Ena.* Que se yo.
D. Ro. Que vos no lo sabeis bien
joya de diamantes llena?
Ena. De diamantes? que dezis?
D. Ro. Guarnecida de rubies.
Ena. Son granates.
D. Ro. Ya os condena
la malicia, que este es oro,
y esta joya coronada
desta Diadema, es preciada,
es mucho mayor tesoro:
mas yo he de saber de vos
quien esta joya le ha dado
à Casilda. *Ena.* En mal estado
me ha cogido viue Dios;
estos son diamantes?
D. Ro. Si. *En.* Estas piedrecillas son
de tan grande estimacion?
como platero no sui.
D. Ro. Yo no os pregunto.
Ena. Aqui muero.
D. Ro. Sino quien la joya dio
à Casilda? *Ena.* Quando yo
de vuestra prudencia espero.
D. Ro. No os receleis, ni turbeis;
dezidme, amigo, verdad,
conozco vuestra lealtad.
Ena. Bien sè que la conoceis,
Casilda. *D. Ro* Biẽ, vuestro error
es hecho de agena mano;
que estais vos sin culpa, es llano,
no es esto assi? *Ena.* Si Señor:
digo que Casilda, aqui
importa dezir verad,
professa grande amistad
con el Principe. *D. Ro.* Es assi.
Ena. El esta joya la dio,
y ella me la dio à guardar.
D. Ro. Vistele papel lleuar?
Ena. Esso solo no se yo.
D. Ro. Pues que guardasteis de mi
en aquessa faltriquera?
Ena. No ay mas joyas.
D. Ro. No pudiera

ser

© Biblioteca Nacional de España

ser papel: sacalde aqui.
Ena. La bolsa sin duda vio;
papel à mi, pues de quien?
D. Ro. Quando lo sabeis tambien,
vos para que lo negais?
Ena. Si yo he visto papel.
D. Ro. Mirad essa cinta.
Ena. Es vn bolsillo.
D. Ro. Bolsillo? *Ena.* Si, tan sencillo
es mi pecho. D. R. Assi es verdad.
Ena. Que os le pôgo en vuestra ma-
D. Ro. Tabiẽ Casilda os le dio? (no.
Ena. Si Señor. D. Ro. He visto yo.
(ha vil recelo tirano!)
este bolsillo en poder
del Principe. *Ena.* Suyo ha sido.
D. Ro. Todo lo tengo entendido;
tanto quiere enriquecer
don Sancho à Casilda! aqui
importa dissimular:
el oro podeis guardar,
y darme el bolsillo à mi.
Ena. Harelo de buena gana.
D. Ro. Escuchad, ya se que Eluira
à estos amores aspira;
presumcion soberuia, y vana,
y sè, que Casilda es
tercera de aqueste amor.
Ena. El daño es esse Señor;
el imagina al rebes
de lo que passa: y si el
se descuyda vn poco: yo
canto la verdad.
D. Ro. Yo no dudo que seais fiel.
Vase Enaguas.
Salen el Rey, el Principe Tello, Casilda, D. Blanca, y D. Eluira.
D. *Bian.* Aqui D. Rodrigo està.
Rey. Y aqui mi mayor amigo.
D. *San.* Mio no, que mi enemigo
eternamente serà. *Aparte.*
D. Ro. Señor Rey. Yo vẽgo à dezi-
que esta noche he menester (ros,
vuestro juyzio, para hazer
(y a con solo preueniros)
la consulta que sabeis.
D. Ro. Ya estoy de todo auisado.
D. *San.* Albricias nueuo cuidado,
que buenas nueuas teneis. *Apar.*
D. Ro. Parece temeridad
La que emprẽdo; esto ha de ser,
que dudo sea el poder
igual à la magestad.
Quien culpare mis acciones,
tenga el pecho como yo,
y verà si en el hallo
para los celos razones.
Esto ha de ser, sepa el Rey
con equiuocas sentencias,
si amor entre sus dolencias
guardo secreto à la ley. *Apar.*
Esta joya, gran Señor,
y este bolsillo à mis manos
vino, perdisteleis vos
pienso al salir de Palacio;
vn codicioso ladron:
que de tales cosas hallo
tener disculpa! le hallo;
pero su valor robando
cierto soldado, y amigo
se le quito de la mano,
y a mi quarto me le truxo.
El hurto fue soberano,
pero el parecer le dene
à la vista deste hidalgo,
que centinela de honor
oy le pone en vuestras manos.
D. *Sã.* Valgame Dios! *Ca.* Ay de mi!
D. *San.* Descuydo notable, y tanto,
que solo culpo à don Tello:
premiese aquese Soldado,
que le truxo, y al ladron

se

© Biblioteca Nacional de España

se dexe libre. D. Ro. el vassallo
no quiere otro premio, no,
mas que auersele quitado
al ladron que le robò.
D. San. Que pareciesse es milagro!
D. Ro. Cosas de tanta importancia,
aunque cortas para vn Rey,
tienen sobre si la ley,
que es la eterna vigilancia:
no pretender ignorancia
es la mas firme verdad;
vuestros testigos guardad,
que son, aunque estan perdidos,
si firmes, muy conocidos
en la Regia magestad.
Porque aunque no es calidad
en vn Rey la plata, y oro,
el gusto que no es tesoro
estima la Magestad.
Oyga de mi esta verdad,
que en accion tan deslucida,
pensando ser homicida,
puede el Cielo disponer,
que entre ella venga a perder
como las joyas la vida.
D. San. Yo estimo vuestro deseo.
D. Rod. Bien le podeis estimar.
Rey. El se quiso declarar.
D. Blan. Cõ disgusto a los dos veo.
Casi. Saliò cobarde mi empleo.
D. Elu. Perdiendo vio la esperãça.
Tell. Mal vn firme honor se alcança.
D. San. O proseguir, ò morir.
D. Ro. Tener honor, no viuir.
Casi. Perdime por ignorancia.
Rey. Remediar quiero este daño.
D. Blan. Morir es el mejor medio.
D. Elu. Para mi mal no ay remedio.
Tell. Que ciego ha sido el engaño!
Casi. Diome muerte vn desengaño.
D. San. Amor, ciego me tenois.
D. Ro. Honor, vengança quereis.
Rey. Neutrales todos estamos,
vamos don Rodrigo.
D. Rod. Vamos.
Rey. Que teneis?
D. Rod. Vos lo sabreis.

Vanse Todos, y queda D. Eluira, y sale Enaguas.

Ena. Si no me vale el sagrado
de tu inmunidad, Señora,
soy perdido.
D. Elu. Que ay Enaguas?
Ena. Grande mal, todas las cosas
guiadas por mal camino
salen à la cara aora:
D. Rodrigo mi Señor
me ha cogido ciertas joyas
que diò el Principe à Casilda;
yo he dicho, que tu Señora
tienes la culpa, pues quieres
al Principe: ya la historia
sabras, que todo es engaño,
que D. Sancho, Eluira, adora
à doña Blanca tu prima:
Casilda, que guarda joyas
puede ser de todo el mundo,
es tercera, cautelosa
de este amor; pues à don Sancho
engaña con estas cosas.
El Principe està perdido,
si tu no dizes agora,
que es verdad quanto yo dixe,
el remo es pluma muy corta
para escriuir mis delitos;
yo traygo el alma en la boca,
pues te digo estas palabras,
Señora. D. Elu. Espera?
Ena. Señora? D. Elu. Aguarda digo.
Ena. No digas;
sino pon luego por obra (dime?
lo que te he dicho. D. Elu. Pues

Ena.

© Biblioteca Nacional de España

Ena. No ay que dezir, esta historia
es dicha en quatro palabras;
voime. *D. Elu.* Escucha.
Ena. Aquesto importa. *Vase.*
D. Elu. Mientras mas sigue mi amor
su desengaño, mas sombras
va descubriendo; Casilda
quiere burlar mi memoria;
darê quenta à doña Blanca
desta traça cautelosa,
que ya la noche ha baxado,
y en su quarto estarà sola. *Vase.*
Sale Casilda con vna luz.
Casi. Gracias a Dios, que escapê
de la persuasion de Tello,
y del Principe don Sancho:
yo me vi en notable aprieto
papel, y otra vez a Blanca,
no me està bien; que es aquesto?
por fuerça he de ser tercera?
basta, basta, ya lo he hecho;
y basta lo que he tomado,
que es solo lo que pretendo.
Don Rodrigo mi señor
està con el Rey, yo vengo
a recorrer este quarto,
que mi señora sospecho
que le quiere recoger.
Valgate Dios por don Tello;
engañar por interès,
si; pero poner a riesgo
el honor de don Rodrigo,
esso no; tenga su asiento
la esfera de mi señora,
que vna cosa es galanteo,
y otra la que Tello dize.
Grandes maquinas intento,
mas de todo he de salir;
en este bufete quiero
poner la luz: A esta parte,
que es lo oculto, y lo secreto
del quarto, puse, ha tres dias,
cierto bolsillo pequeño,
porque no le viesse Enaguas,
y assi guardarle pretendo:
mas como la colgadura
està apartada? que es esto?
Ve vna puerta.
Puerta abierta en este quarto?
cielos, que es esto que veo?
aqui puerta? estoy soñando?
grande mal està encubierto,
por aqui don Sancho anduuo;
esta traça es de don Tello;
que veo? perdida soy!
la curiosidad es cebo,
y perdicion de mi ser;
dexarè la luz, pues tengo
lugar para todo, y voy
descubriendo deste puerto
lo seguro; grande daño
ay en esta puerta, cielos!
pero si no soy culpada,
de que dudo? que rezelo?
la curiosidad me ayude,
para dar fin a mi intento.
Abre la puerta, y dexela entornada, y salga don Rodrigo.
D. Rod. Con el rezelo de honor,
la consulta acabè presto
con el Rey, pues le dexò
para mañana, entendiendo,
que algun accidente en mi
fatigaua mi consejo.
Por otra puerta sali
de su quarto, con intento
de no venir por la parte
acostumbrada, que Tello
me suele estar esperando,
como otras vezes lo ha hecho,
y aora nadie me ha visto:
pero apenas, ay Dios, llego
a mi

© Biblioteca Nacional de España

a mi quarto, quando aqui
a Casilda con luz veo
entrar en aquesta quadra.
Valgame Dios! con que intento
entrò aqui? la luz dexô
sobre este bufete: Cielos,
que enigma es esta? en la quadra
no parece: es esto sueño?
pues esta sala no tiene
otra puerta; que es aquesto?
Casilda, Casilda, como?
grande mal està encubierto;
pues salirse, no saliò,
que yo la vine siguiendo.
Si se escondiò en esta parte?
no, que aqui no està; que veo?
es ilusion del sentido?
es imagen de los zelos?
ni aun las paredes de mi
se han de ocultar: como es esto?

Vè la puerta.

Que puerta es esta que cubren
estos paños? si los zelos
son profeticos impulsos,
ya el daño està descubierto.
Puerta en el quarto de Blanca,
y tan cerca, que sospecho,
que al del Principe va à dar?
que dudo? que me detengo?
por aqui Casilda entrò,
y por esta puerta, cielos,
se ha causado mi deshonra;
que abrir puerta en este puesto,
sin licencia cautelosa
de quien es su mismo dueño,
es impossible; no nacen
tan rigurosos preceptos
del poder; la voluntad,
enemigo mas sobervio,
es quien ofende, mi honor
lo està: pero si este efecto,
y atreuimiento es causado
por Eluira? que los zelos
son argos de lo que adoran?
no, que Eluira està muy lexos;
y abrir puerta por aqui,
fuera engaño manifiesto,
y fuera ofenderse a si:
pues criada, sin primero
tener del dueño licencia,
no intentàra atreuimientos
tan grandes: que estoy dudando?
mi agrauio està descubierto,
mi deshonra conocida:
por aqui de noche; hà cielos!
que articulan mis palabras?
doña Blanca, que es espejo
de honestidad, y virtud,
con libiano pensamiento,
pudiera? si, si pudiera;
es muger, tiene el Imperio
la flaqueza de su ser:
Hà cobarde entendimiento!
tu recoges este agrauio?
tu admites este desprecio?
tu articulas este daño?
si, si mil vezes, pues veo
declarados los testigos.
No soy hombre? no se hizieron
las leyes de las desgracias
para los grandes sugetos?
no es Blanca muger? don Sancho
no es heredero del Reyno?
no es Señor, y yo vassallo?
no es altiuo? no es soberuio?
no es galan? no es entendido?
no ay papeles? no ay requiebros?
no ay desdichas? no ay agrauios?
pues bien, honor, que tenemos?
que blasoneis, quando estais
vuestro mismo agrauio viendo?
Bueluo a dezir, que de noche;

pe-

© Biblioteca Nacional de España

pero nada à dezir bueluo,
que ay casos tan atreuidos,
tan licenciosos, y necios,
que los aumenta el lenguage;
y el que hablare sin acuerdo,
va se vengò con hablar,
sabia cosa es el silencio:
aqui que falta? vengar
mi deshonra; pues dexemos
para despues las palabras,
y acudamos al remedio.
La puerta bueluen a abrir;
Mate la luz.
mato la luz, y al secreto
encomiendo mi vengança;
deme aqui su ayuda el cielo.
Salga el Principe, y Casilda por la mesma puerta.
Casi. Señor, mire V. Alteza,
que es notable atreuimiento.
D. Sanch. Aquesto ha de ser Casilda.
Casi. Sin duda la luz se ha muerto
con el ayre que soplaua
por estas ventanas: Bueluo
a dezir a V. Alteza,
que si me diesse el Imperio
del mundo, no he de proseguir
tan desatinado intento.
D. Sanc. Yo vẽgo, Casilda hermosa,
a idolatrar solo el dueño
que adoro; y aquesta puerta,
pues ya la has visto, hizo Tello,
por dar aliento a mi vida.
Casi. Considere. *D. Sanch.* Cõsidero,
que soy Rey, y soy amante.
Casi. O lo que me pesa, cielos,
de auer hecho lo que hize!
la destruicion deste Reyno
intentas.
D. Sanch. Donde està Blanca?
Casi. Con Eluira, a lo que entiendo;
pero yo de ningun modo
seguirè tal desacierto.
D. Sa. Tu la has de llamar, Casilda.
D. Rod. Don Sancho es este, q̃ necio
es el rezelo! acercarme
mas a la platica quiero,
con Casilda viene hablando.
D. San. Por la puerta vendrà Tello
a auisar si don Rodrigo
viene; que temes? *Casi.* Yo temo?
D. Rod. Valgame la industria aqui;
llegarme a la puerta quiero,
ruido en ella pienso hazer.
Llegue a la puerta, y haga ruido.
D. San. La puerta sin duda abrierõ;
es don Tello? *D. Rod.* Tello soy,
mudarè la voz?
D. Sanch. Que es esto?
saliò del quarto del Rey
don Rodrigo? que ay de nueuo?
D. Rod. Hablarè baxo, Señor
sossiegate, que yo dexo
persona de confiança,
que nos auise: yo vengo
a dezirte, que sin duda
don Rodrigo en el Consejo
de la consulta estarà
muy de espacio.
D. Sanch. Assi lo entiendo.
D. Rod. Que ay de Blanca?
D. Sanch. Que Casilda,
que està aqui, teme este empeño;
mas ella à Blanca trairà.
D. R. Por todo estremo me huelgo.
D. Sanch. Ay Tello! todo este bien
confessare que te deuo;
pues con la entrada que diste,
de abrir esse quarto, pienso
que ha de tener fin mi amor.
Ayer me dixo, don Tello,
Casilda, que doña Blanca,

con

© Biblioteca Nacional de España

con oido mas afecto
ha respondido a mi amor.
D. Rod. Es muger, todo lo creo.
D. S. Porque sè q̃ te has de holgar,
te lo digo. *D. Rod.* Te prometo,
que estoy de escucharte loco.
Reboçadose pone a la puerta don Rodrigo.
D. S. No en valde te estimo, y quiero.
Casi. Mi señora viene aqui.
Sale doña Blanca con vna luz.
D. Bl. En todo el quarto, q̃ es esto?
no està Casilda?
quien es? *Casi.* Yo, señora.
D. Blan. Tu aqui dentro, y sin luz?
Casi. El ayre pudo a la luz,
toda soy yelo.
D. Blan. De que te turbas?
Casi. Señora? *D. Blan.* Habla.
D. Sanch. Pues que debo al cielo,
hermoso dueño?
D. Blan. Quien? como?
de tan gran atreuimiento?
D. Sanch. Sossiega, el Principe soy.
D. Bl. Como? el Principe? q̃ es esto?
Casi. Señora?
D. Blan. Que puerta es esta,
que en este quarto han abierto?
que hombre es aquel reboçado?
que traicion es esta, cielos?
V. Alteza aqui? Casilda
traidora? *Casi.* Señora.
D. Blan. Debo
articular las palabras,
tan iguales al deseo,
que fauorezcan mi causa. (ño,
D. S. Blanca hermosa, hermoso due-
Angel ayrado, si puede
vn espiritu del cielo
mostrar passion en la vista;
dulce hechizo, que el veneno
de la ingratitud tomaste,
para vestirte de yelo;
diuina passion del alma,
el que miras es don Tello;
la puerta que ves, Señora,
traça es suya, y de su ingenio,
para que por ella amor
llegue a su deseado puerto:
baitan los desprecios, Blanca.
D. Rod. Honor, ya cobrais aliento.
D. Sanch. Amor, Blanca.
D. Blan. Muerta soy:
valgame mi propio acuerdo!
porque en muger como yo,
mas puede el valor, que el miedo.
Si echo a Tello de la puerta,
seguirè lo que pretendo;
porque llegandome, si
a su instancia, dando al tiempo,
y a mi honor lo memorable,
al quarto del Rey, que entiendo
que va à dar à la puerta, ire,
donde saldrè deste riesgo
con valor: esto ha de ser.
D. Sanch Que dizes?
D. Blan. Que salga Tello
deste quarto, para hablar
con V. Alteza, primero,
lo que conuiene a este caso.
D. Sanc. Albricias, nueuo deseo;
Tello amigo, Tello amigo,
y amigo el mas verdadero,
Blanca manda retirarte.
D. Rod. Ay mayor pena, y tormẽto!
ay mas linage de agrauios!
digo, que es notable el riesgo,
y no quisiera dexarte,
porque don Rodrigo.
D. Sanch. Tello,
no repliques. *D. Ro.* No replico;
pero aduierte.

D.

© Biblioteca Nacional de España

D.Sanch. Nada aduierto.
D.Rod. Puede suceder.
D.Sanch. No puede, esto basta.
D.Rod. Mi consejo.
D.San. Estàs cansado. *D.R.* Señor,
considera. *D.San.* Calla necio,
ritirate. *D.Rod.* Retirarme?
honor, que haremos?
pero aun queda en la cordura
otro parecer, que en esto,
solo Blanca, con hablar,
ha de incitar el acero. *Apar.*
No sè si podrè escuchar;
pero honor fuerça mostremos,
hasta declararse Blanca:
no ay vn rayo para el pecho
mas desdichado?

Retirase à la puerta.

D.Sanch. Ya Blanca,
por tu gusto es ido Tello.
D.Blan. V. Alteza escuche aora
mi atreuido pensamiento,
que me abraso de dolor.

Buelue don Rodrigo.

D.Rod. Vuestra Alteza.
D.Sanch. Que ay don Tello?
D.Rod. Sepa, que si don Rodrigo.
D.Sanch. Tu apuras mi sufrimiẽto?
D.Blan. Aya testigos, que dudo?
antes es bien que don Tello
escuche de sus traiciones
la causa: Detente, nueuo
parecer el alma ha dado;
estê vuestra Alteza atento.

Esse vil Cauallero, esse villano,
traidor, alebe del honor ageno,
que como otro cauallo del Troyano,
quiso a mi honor cubrirle de veneno:
esse vil Cauallero Castellano,
no hidalgo en sangre, pues su ser condenó,
ya que no quiso huir de sus traiciones,
torne a escuchar mis candidas razones.
Vuestra Alteza ya sabe mi nobleza,
mi entereza, y valor tambien lo sabe,
que he sido roca à su mayor flaqueza,
tambien lo sabe con afecto graue:
que nunca conquistò mi fortaleza,
de quien solo mi honor tiene la llaue,
tambien le consta, nada desto ignora,
pues sepa mi valor, y escuche aora.
Es mi esposo, y señor tanto amado
del alma, y del honor, que si estuuiera
en el ardiente clima desterrado,
para nunca boluer à nuestra esfera:
El coraçon, que tanto ha idolatrado
su mismo ser, presente le tuuiera;
y si acaso la especie se oluidara,
la eternidad por alma le trocara.

© Biblioteca Nacional de España

Que es rendir mi valor? viuen los cielos!
que si aquel que inuentò la tirania
estuuiera en su pecho, que los zelos,
de honor blason, y sola pena mia:
passando de euidencia los rezelos,
esta fabrica firme, que a porfia
se jurò de diamante, deshiziera,
y deshecha, su fama defendiera.
Si por viuir, la vida deseara,
y huuiera de perder mi esposo en ella,
tanto a perder la vida caminara,
que no hallara descargo, hasta perderla:
si despues de perdida, le importara
boluer segunda vez a merecerla,
a soplos el espiritu valiente,
del cadauer formara otro viuiente,
Que? como es impossible el fuego darle
fin, aunque muera en la llama ardiente?
pues solo puede de la luz priuarle,
el que piensa que acaba lentamente:
assi mi amor, que en luz quiere igualarle,
podrà perder la vida transparente;
pero honor, elemento poderoso,
irà puro à la esfera de mi esposo.
Don Rodrigo de Lara es dueño mio;
los dos vna alma solo conocemos,
a los dos nos gouierna vn aluedrio,
los dos vn ser, y voluntad tenemos:
el rige mi valor, forma mi brio;
y pues los dos dos vidas ofrecemos,
llegue, y quite la mia riguroso,
que de escolta hallarà la de mi esposo.
Si hasta aora a sus ruegos siempre he sido
roca valiente, y muro incontrastable,
pues sus locuras siempre he resistido,
pues he dexado atràs lo memorable:
aora mas, escollo endurecido,
la corona ganando de admirable,
a costa de su vida, ò de la mia,
serè en pureza la deidad del dia.
Y si pretende adelantarse, haziendo

osten-

© Biblioteca Nacional de España

ostentacion de su poder gallardo;
yo misma, esse poder vencer pretendo;
yo misma, esse poder vencer aguardo:
Belona, valerosa resistiendo,
y Amaçona soberuia conquistando,
vistiendome de honor el peto fuerte,
entrarè por las flechas de la muerte.
Y esse infame, que oyendome, atreuido
escucha sus traiciones reboçado,
saque el azero de tracion vestido,
y de cobarde miedo embaraçado,
que el impulso que rige mi sentido,
de mi esposo; sin duda alimentado,
harè (si viue Dios) que entre mis braços;
se quexe el ayre en quatro mil padaços.
Traçe, anele, procure, vença, ofenda,
desvarate, coheche, solicite,
humille, alcance, dè, castigue, prenda,
escandalize, intente, busque, quite,
siga, enamore, ronde, dè, pretenda,
ocasione, procure, facilite,
robe, destroze, acabe, quite, intente,
que no ay poder contra el honor valiente.

D. *Rod.* Esso si, cuerpo de Dios,
que estaua perdido, y muerto,
esse es valor heredado
de tus insignes abuelos. *Apart.*

D. *S.* Ya que el amor no ha podido,
con el llanto, ni los ruegos,
vencer, ingrata diuina,
tu atreuido pensamiento,
aunq̃ el Palacio. *Casil.* Ay de mi!

D. *Rod.* Terrible lance.

Casilda. Que es esto?
el interês en tal caso,
contra el honor, es lo menos,
Señora vente conmigo.
Mata la luz Casilda.

D. *Bl.* O infame, la luz has muerto?

Casi. Sigueme, tu bien procuro.
Vanse las dos por el paño.

D. *Rod.* Que se acaba el sufrimiento,
Señor, Señor. D. *Sanc.* Que rigor!

D. *Ro.* Del quarto del Rey entiẽdo
que don Rodrigo ha salido.
Salga doña Eluira.

D. *Elu.* valgame Dios! q̃ es aquesto?
ruido en el quarto de Blanca;
y a estas horas? D. *Sa.* dexa necio
desatinos semejantes.

D. *Elu.* Sin luz esta quadra veo,
valgame Dios, que serà!
Llega el Principe a doña Eluira.

D. *Sanc.* Amor,
que tiene mayor imperio,
ha de humillar tus rigores.

D *Elu.* Quien es?

D. *Rod.* Que ya son los zelos
declarados enemigos;

© Biblioteca Nacional de España

vuestra Alteza.

Salga Tello por la mesma puerta.

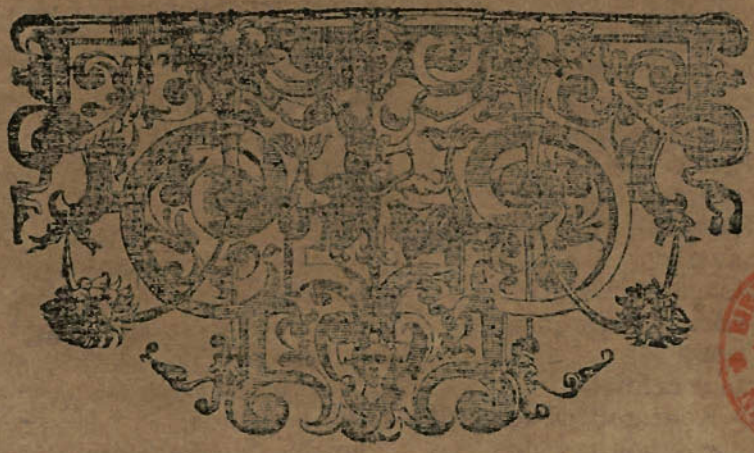
Tel tarde llego. D. *Ro.* me escuchè.
D. Sanc. Digo. *D. Rod.* No diga,
que no la escucha don Tello.
D. San. Como no? *Tel.* Yo soy señor.
D. S. Que encãto es aqueste cielos!
D. Rod. Pues no me puedo vengar
en el Principe, don Tello,
muera a mis manos: aqui
no puede auer hombre cuerdo.
D. Sanc. La espada, tu?
D. Elu. Que desdicha!

Salgan todos.

Rey. En mi Palacio, que es esto?
vozes? y en el mesmo quarto
de don Rodrigo? que veo
don Rodrigo?
D. Rod. Gran señor.
Rey. Principe. *D. Sanc.* Señor?
Rey. Que es esto, Eluira, Tello?
D. Sanc. Que miro, Eluira, aqui?
Rey. Y el azero
en la mano, don Rodrigo?
D. Rod. Sin duda q̃ esto fue sueño,
Eluira aqui?
D. Blan. Como, ay Dios!
quien a don Rodrigo, cielos,
traxo aqui?
Casil. Grande desdicha!
D. San. D. Rodrigo, con don Tello
reñir, que ilusion ha dado
â mi vista mi deseo?
Rey. Mucho mal ay, pero Blanca,
viene conmigo, que tengo
que rezelar? don Rodrigo.
D. Rod. Señor.
Rey. Como con don Tello
reñisis? como don Sancho
està en vuestro quarto mesmo?
D. Rod. Aqui a parte. *Rey.* declarad
todo vuestro sentimiento,
como Rey, y como amigo.
D. Ro. veis aquella puerta? *Rey.* Si.
D. R. pues essa el Principe ha hecho
para ocasionar. *Rey.* No mas.
D. Rod. Entrè en mi quarto.
Rey. El intento
he conocido, que hallasteis?
D. Rodr. Vn desengaño, q̃ el cielo
dio a mi vida, y a mi honor.
Rey. pues biẽ, en q̃ estuuo el riesgo?
D. Rod. Estuuo en no auer iguar:
quise dar muerte a don Tello,
por autor destas traiciones.
Rey. Quando le huuierades muerto,
sossegareis mi justicia.
D. Rod. Si os tardais vn poco, creo
que no hiziera otra traicion.
Rey. En fin estais satisfecho?
D. Rod. Si señor.
Rey. Del sol de Blanca,
os tocaron los reflexos?
ois? *D. Rod.* Señor.
Rey. Sepultad
entre los dos el secreto,
sin daros por entendido.
Ena. Todos estamos suspensos,
que imaginen de la pintura!
Rey. Don Sancho.
D. Sanc. Señor.
Rey. Los yerros,
son disculpables, si son
por amor: ya sè de cierto,
en ofensa del honor
de don Rodrigo; aqui dentro
entraistes por doña Eluira:
que fue su padre mi deudo;
nadie lo ignora: yo os hallo
con ella en el quarto mesmo:
y pues en sangre os iguala;
oy sea este casamiento,

© Biblioteca Nacional de España

seguridad de dos vidas:
y porque sepa don Tello
guardar mejor otra vez
cartas de su hermano Alberto,
y de Ramiro su primo,
salga luego deste Reyno
desterrado: esto ha de ser.
D. Sanch. Mi amor ha sido primero,
Eluira. *Rey.* Ya yo lo sê.
D. Elu. Mi mano es esta.
D. Rod. Los cielos
aumenten, Señor, tu vida.
Tell. Yo tengo mi justo premio.
Ena. Casilda? *Casi.* Que.
Ena. Que pues callan,
y a ti no te dan docientos,
esta es mi mano.
Casi. Y la mia,
dando, Senado discreto,
fin el Poeta.
Ena. No mas?
Casi. Del titulo no me acuerdo.
D. Ro. No ay cõtra el Honor Poder
es titulo verdadero.



BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España